

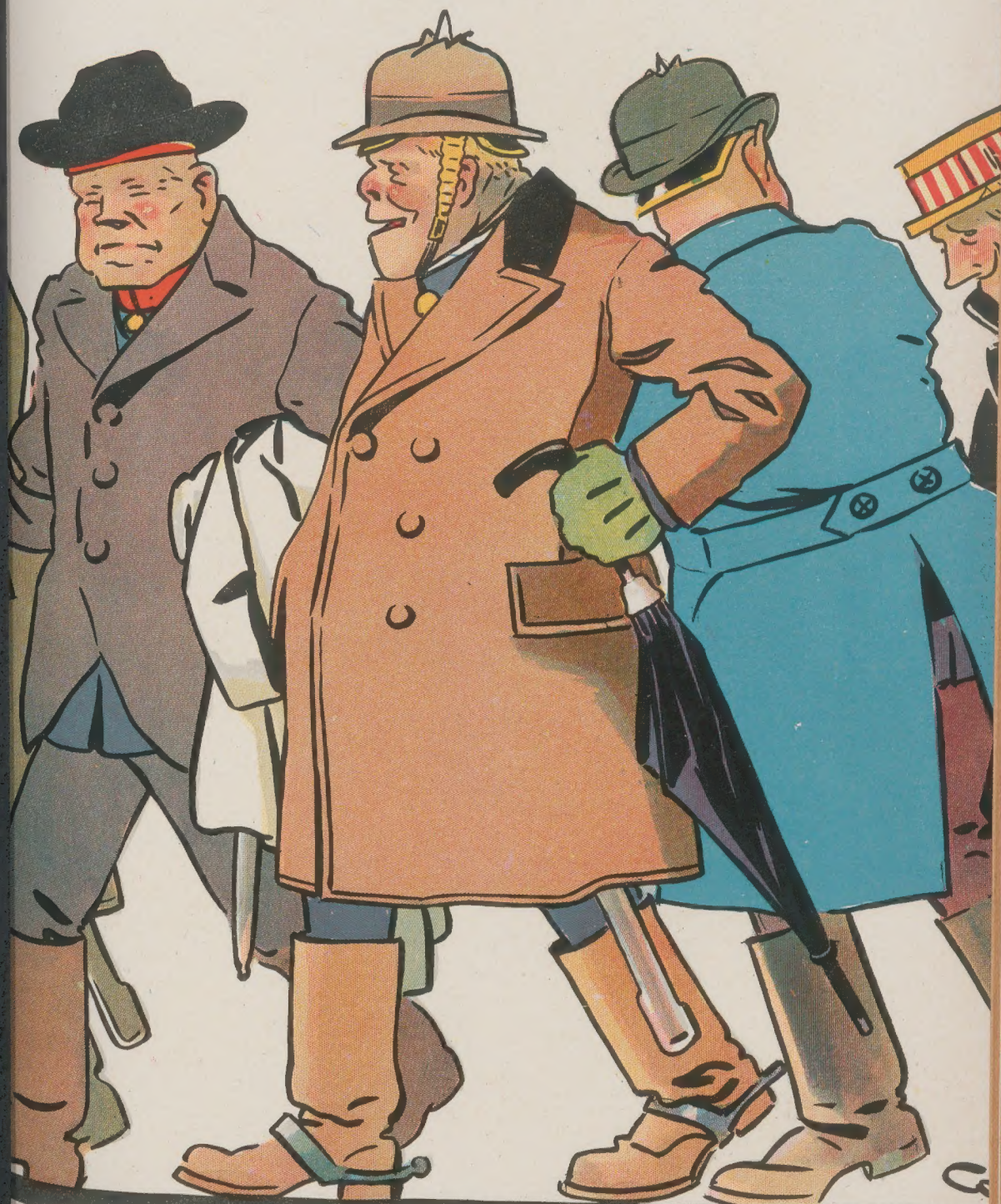
FRAY MOCHO

Año VI

BUENOS AIRES, 29 DE JUNIO DE 1917

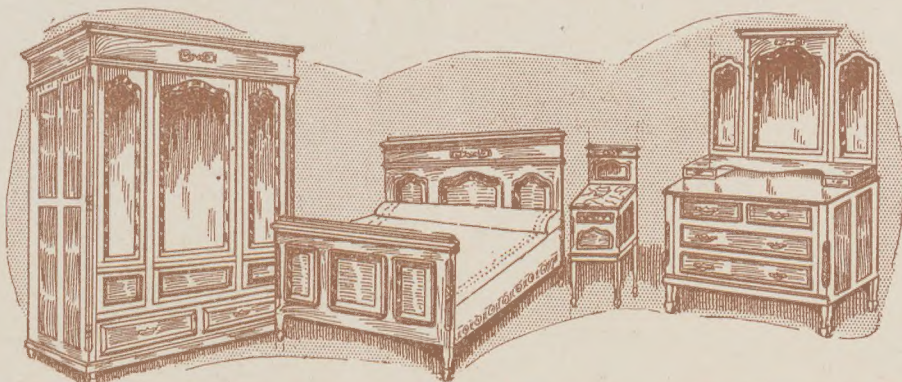
N. 270

LOS QUE VAN A ESTOCOLMO

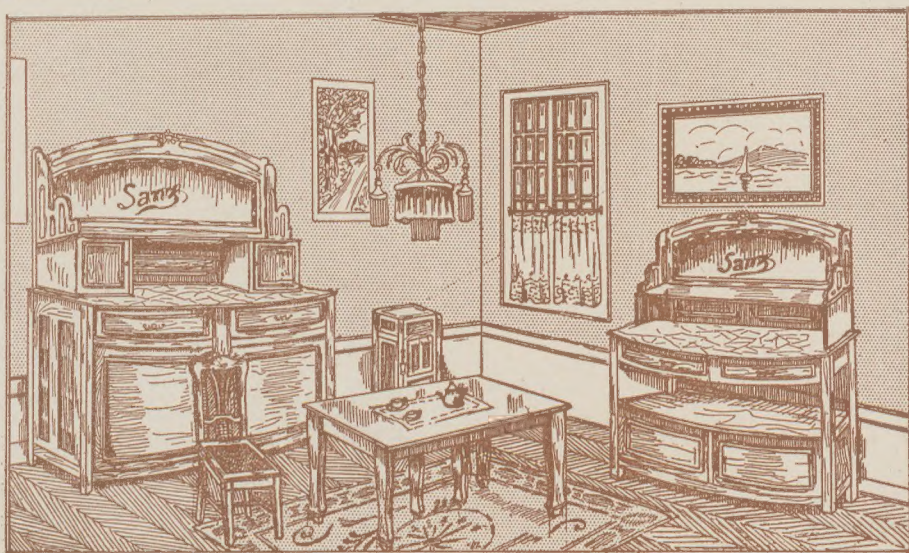


—El kaiser nos manda a la conferencia de la paz; y esta vez no nos van a conocer porque estamos muy bien disfrazados.

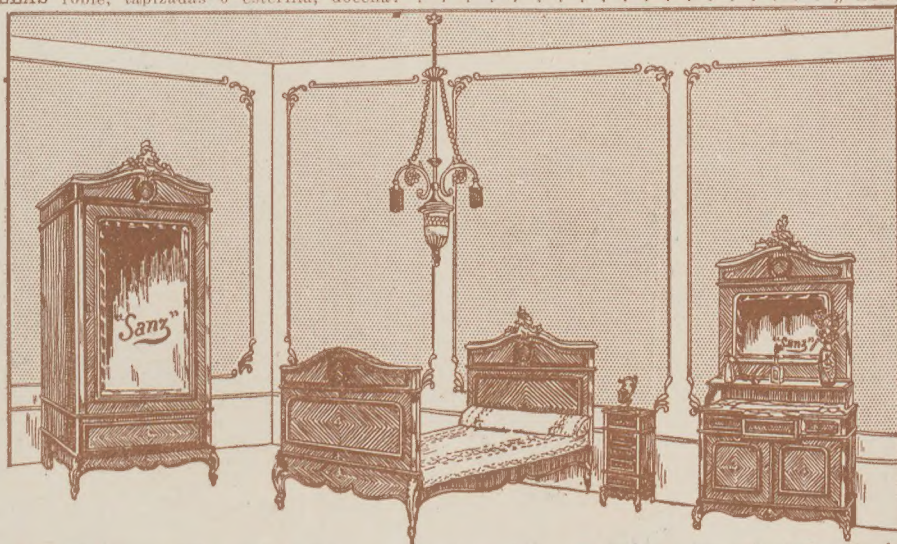
Ya no se discute. — Con plata en mano — Esta es la fábrica que vende más barato en Buenos Aires.



ELEGANTE y sólido dormitorio, 3 cuerpos, roble importado, con bronce, para matrimonio, 10 piezas, colcha obsequio. \$ 260.—



COMEDOR moderno y sólido, roble macizo con bronce, lunas biseladas y mármoles finos, por \$ 160.—
MESA tres tablas, seis cubiertos, roble, muy sólida, por. 35.—
SILLAS roble, tapizadas o esterilla, docena. 100.—



DORMITORIO Luis XV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas, colcha obsequio. \$ 165.—

CASA SANZ — FEDERICO RAMOGNINO — 826, Sarmiento, 844
 Única Casa en su ramo que garantiza sus muebles por 10 años. Embalaje, conducción y Catálogos gratis.

El arte de Carlitos



El invierno pasado murió en Nueva York un notable artista que no alcanzó gran fama, porque tuvo la mala suerte de no encontrar el medio adecuado para su talento. Era un payaso de circo y se llamaba "Slivers". Antes de ser payaso había sido jugador de baseball. Una voz enteramente inadecuada para las tablas, lo condenó a la pantomima; pero "Slivers" era un comediante de sorprendente imaginación, un observador serio, un verdadero investigador de efectos cómicos y, hasta en sus actos más graciosos, patético por naturaleza.

Charlie Chaplin ha entrado en el reino a que el pobre "Slivers" no pudo entrar. Como "Slivers", viste la túnica grotesca, y, como él, tiene la misma habilidad histriónica—la habilidad de caricaturizar cualquier gesto natural, sin la menor exageración aparente—una habilidad que parece acompañar sus movimientos tan naturalmente como la gracia acompaña a menudo a la belleza. "Slivers" solía decir: "Póngase a un payaso verdadero en medio de la pista, sin más adintelado que una cinta de zapato, y hará reír al circo entero". "Slivers" lograba esto gracias a una penetrante imaginación. La cinta de



zapato se transfiguraba para él en cualquier cosa—en una lombriz, en un fideo, en lo que quisiera—y él la veía y se "relacionaba" con ella de un modo tan convincente que el público tenía que verla tal como él la veía.

Chaplin obra este mismo milagro con un bastón. De pronto, y para estupefacción de todos, el bastón deja de ser bastón, y se convierte en un palillo de dientes. Pero Chaplin hará uso de él exactamente como se hace uso de los palillos de dientes en un restaurant de segunda clase, mirando al público con un aire triste de estómago repleto, con los ojos vidriosos, para retirarse al interior y meditar sobre la interna satisfacción del proceso digestivo, de un modo absurdo, en fin, pero lleno de un impecable realismo. La escena cambia: ahora Chaplin es prestamista, y un individuo llega a empeñar su reloj despertador. Chaplin tiene que decidir cuánto puede prestar sobre él. Al principio lo observa como un médico observa al paciente antes de hacer el diagnóstico. Le da toquecitos, lo ausculta, le pone el oído en el "pecho", cuenta las pulsaciones de su "corazón" con un esteroscopio, y al hacerlo, fija la vista en el espacio, meditativo, como un médico, dándose aires de una sabiduría inescrutable y de un gran aplomo profesional. En seguida empieza la operación, practicada con un abre-latas, e inmediatamente el reloj de hoja de lata se convierte en una lata verdadera, cuyo contenido inspira las más fuertes sospechas. Con el abre-latas hace una ranura circular en la tapa del reloj, la dobla con el pulgar, como lo haría un pinche de cocina; pero, cautelosamente, y cautelosamente hace una investigación minuciosa del interior, y después, cautelosamente también, se acerca la caja a las narices y estornuda con la melancólica expresión de una experta ama de casa que sabe "lo que tiene que esperar" de los comestibles de lata. La imaginación es precisa. La mímica es parca y natural. El resultado es una hilaridad general en el público.



Pero no se crea que esa mímica se vale de procedimientos crudos y primitivos. Por lo contrario, es naturalismo es tan sutil como los diferentes matices de entonación en una declaración realmente trágica. En una de tantas películas chaplinescas, otro actor distraído de Chaplin se presentó en la pantalla y fué recibido por el público con risillas "preliminares", a manera de bienvenida. El actor procedió a ejecutar una serie de actos típicamente chaplinescos, con un chorro de agua que le salpicaba toda la cara. El público rió, pero a medias. La cosa no tenía gracia. El actor siguió haciendo una serie de payasadas sin éxito alguno, hasta que de pronto me vino



la idea de que el verdadero Chaplin no estaba allí. En efecto: cuando Charlie Chaplin salió y ejecutó los mismos actos que el otro actor había tratado de imitar, las carcajadas del público resonaron en todo el teatro. Era exactamente la diferencia entre un hombre que "representa", una escena chistosa y un hombre que la "vive", y esa diferencia se notaba en una infinidad de detalles delicados de figura, de mímica y de expresión. En esta finísima diferencia estriba el triunfo del arte de Chaplin. Expresada en términos de sueldo, es la diferencia que hay entre "unos cuantos dólares por día y medio millón al año. En términos de fama, es la diferencia entre la oscuridad de los artistas todavía ignorados, que compitieron con Chaplin en las primeras películas y el éxito del payaso más famoso del mundo, porque Chaplin es tan gran favorito del público de París, por ejemplo, como del de Buenos Aires. Tal es la diferencia que hay entre un artista "genuino" y uno "artificial".

Esa diferencia tiene raíces profundas. "Slivers" solía decir: "Es la imitación de la vida: en eso es en lo que consiste y no en hacer muecas".

Lo curioso es que ninguno de los payasos que trabajaban con "Slivers" en el circo aprendieron la lección que él les enseñó. Lo único que hicieron fué imitar su aspecto exterior, y plagiar sus ideas, pero nunca llegaron al fondo de su secreto. Y en el cine, hoy, como en las tablas, hay una multitud de pseudo-actores que "hacen muecas" diligentemente, tratando de hacerse los graciosos con gestos y entonaciones de voz que son "artificialmente" cómicos, y que parecen decir al público tácitamente: "Ríanse ustedes, ¡no ven que soy gracioso!", y llegando a la conclusión de que el público es una partida de babiecas, porque sus chistes no provocan risa.



Los actores cómicos reciben sus chistes ya hechos de manos del autor: Chaplin los inventa él mismo. Los comediantes cuentan con argumentos en que la acción cómica se desarrolla en todos sus detalles: los argumentos de Chaplin son tan sencillos que la leyenda popular sostiene que los improvisa en el momento de tomarse la película.

En su teatro la bofetada, los porrazos, los traspies y las triflicas caseras se consideran como ingredientes necesarios de la comedia, y todas estas cosas se oponen a las cualidades más delicadas de su arte. Sin embargo, él logra vencerlas. En su parodia de Carmen se suicida con una daga de gutapercha, y su agonía es tan trágica como "cualquier" agonía de Sarah Bernhardt.

Su manera se ha ido haciendo cada vez más delicada, a medida que el drama cinematográfico va perfeccionándose y admitiendo medios más delicados y acabados en su producción. Es indudable, como ha dicho la señora Fiske, que Charlie Chaplin es un gran artista. Artista del gesto, ajustado, sobrio y medido, del movimiento armónico dentro del estilo de compostura que lo caracteriza: artista múltiple, siempre el mismo y siempre nuevo.



Su carrera es una gran lección y un gran estímulo para todos aquellos que amen el arte o lo ejerciten, porque Chaplin pone de manifiesto que lo "mejor" alcanza siempre el "mayor" éxito, y que el verdadero talento acaba siempre por vencer y salirse de los estrechos límites en que se encierran sus medios de expresión, y es un ejemplo también de que el ojo de las multitudes puede descubrir un talento de ese género, sin ayuda de los sabios bracmanes de la cultura, y aun a despecho de sus anatemas.

H. O'HIGGINS.

Dib. de Luiggi.

CINEMATOGRAFIA

LA DONCELLA DE ORLEANS.—

La evocación de la vida de Juana de Arco por medio de la cinematografía viene a demostrar cuánta afinidad existe entre el carácter del pueblo que en estos momentos lucha con innegable patriotismo por su libertad y aquel otro, oprimido por el despotismo y las creencias absurdas. Y esta demostración es fácil comprobarla: Juana de Arco, símbolo del heroísmo



Final de "La doncella de Orleans", película basada en la vida de Juana de Arco, estrenada la semana pasada.



"La felicidad de tres mujeres", de Paramount, anunciada para mañana.

francés del siglo XV, vibra, latente, en el espíritu de los soldados contemporáneos.

Tal es el asunto y el significado del "film" "La doncella de Orleans", estrenado el jueves en el Politeama Argentino. Se ha construido una leyenda, y la historia en este caso está sujeta a las reformas que el adaptador quiso suponer a fin de amenizar el espectáculo.

Hay mucha fantasía, sí; pero ella no es más que para atraer la atención pública. Por otra parte la película no se titula con el nombre de la heroína y la empresa ha salvado las críticas al hacer constar que "La doncella de Orleans" está basada en la vida de Juana de Arco, pero que no es su patente historia.



Perla White, actriz de la casa Pathé.—Nueva York.



Geraldine Farrar, protagonista de "La doncella de Orleans".

Al entrar a clasificar la obra, hemos de señalar su especial importancia por el argumento que encierra, por la presentación escénica y por el acompañamiento musical en su pasaje; todo lo cual indica a esta película como la manifestación cinematográfica de mayor éxito artístico en el año. En cuanto a la interpretación, debemos manifestar nuestro más sincero aplauso a los artistas protagonistas, especialmente a la celebrada estrella Geraldine Farrar, que ha hecho una verdadera creación en el papel de Juana de Arco. Por otra parte, las escenas que pintan los cuadros de martirio a que exponía a sus víctimas la Inquisición, ofrecen al espectador momentos de terror, que excitan su estado nervioso, al par de sintetizar con una enseñanza las barbaries de que es capaz el hombre.



Escena del drama "La víctima", de Fox.

"LA VICTIMA" Y "LA FELICIDAD DE TRES MUJERES"
SE EXHIBIRA EL VIERNES, SABADO Y DOMINGO Y EL MARTES 3 DE JULIO "LA MARCA DE FUEGO"
en el **EMPIRE THEATRE**
CORRIENTES ESO MAIPÚ



Rifles y Cartuchos para Cazar

Hay muchas marcas de Rifles y Cartuchos para caza, pero los de WINCHESTER—la marca “W”—son los preferidos por todos los cazadores experimentados, y esta preferencia no es simplemente debida a una cuestión de opinión, sino a su alta calidad y a la confianza absoluta que puede tenerse en ellos.

Además de la notable superioridad de los Rifles y Cartuchos “WINCHESTER” tienen éstos la gran ventaja de ser fabricados en calibres y tipos apropiados a toda clase de caza.

El hecho de que Ud. pueda fiarse absolutamente de los WINCHESTER consiste también en que a la fabricación de estos Rifles y Cartuchos se dedica todo el esmero y la experiencia de los mejores especialistas y en que los materiales son de primer orden y los métodos para la mano de obra los más modernos y perfeccionados a que ha podido llegarse hasta el presente.

Los Rifles y Cartuchos WINCHESTER son sometidos a innumerables pruebas y experimentos antes de quedar listos para entregarse a la venta, lo que equivale a afirmar que el hombre que los usa puede estar completamente seguro de obtener el mayor grado de satisfacción.

Si Ud., como tantos millares de cazadores, usa Rifles y Cartuchos “WINCHESTER”, estará familiarizado con su superioridad, y si no los conoce todavía, un solo ensayo bastará para que se convenza de que debe usarlos.

El Grand Prix—el más alto premio de distinción—ha sido concedido a las Armas y Municiones WINCHESTER en la Exposición Internacional de Panamá (Pacífico).

EN VENTA EN TODAS LAS CASAS DEL RAMO

WINCHESTER REPEATING ARMS Co. - NEW HAVEN - Conn. E. U. de A.

Representante en Sud América: **EDMUNDO H. DURGIN - Av. de Mayo 1354, Bs. Aires**

CATÁLOGOS. - Se remiten gratis a quien envíe al representante en esta capital el siguiente cupón:

Nombre
Calle Núm.
Ciudad
F. C.

¡Su niño enfermizo está estreñado! Mírele la lengua.

Si está inquieto, febril o bilioso,
dele Jarabe de Higos
"California."

No importa lo que el niño tenga: un laxante suave, pero eficaz, debe ser siempre el primer tratamiento administrado.

Si el pequeño está indispuerto, enfermizo, no descansa, no come o sus intestinos no funcionan bien, ¡fíjense, madres! a ver si la lengua del pequeño está sucia. Esto es evidentemente una señal de que el estómago, hígado e intestinos



del niño están obstruídos con las heces. Cuando el niño esté malhumorado, irritado, febril, si tiene el estómago ácido, el aliento fétido, dolores de estómago, diarrea, mal de garganta, o resfriado, désele una cucharadita del Jarabe de Higos "California" y en pocas horas desaparecerán suavemente de sus pequeños intestinos todo el estreñimiento venenoso, la comida no digerida y las bilis ácidas, sin ocasionar retortijones, y el niño estará contento y bien otra vez.

Las madres pueden descansar después de dar este inofensivo "laxante de fruta" a sus hijos, pues limpia el hígado y los intestinos de los niños y afloja el estómago, y éstos lo encuentran muy agradable al paladar. Las direcciones completas para tomarlo, tanto para los niños de todas las edades como para adultos, vienen impresas en cada botella.

Cuidese que no le den otro Jarabe de Higos falsificado. Pida en la botica una botella del Jarabe de Higos "California" y fíjese que tenga el nombre de "California Fig Syrup Company".

Caricatura francesa

PREVENCION



¡Atención, Germania, que el tío Sam tiene la boca muy grande!—("Le Pêle-Mêle", París).

LOS SOCIALISTAS BOCHES



—Excelencia, hasta ahora hemos dicho que luchábamos contra el despotismo ruso; ¿qué diremos ahora?
—Haced como yo; hablad mucho, no digáis nada... y pasad después por la caja.—("Le Rire", París).

CANTO Y HAMBRE



—Canta, Fritz; puede ser que los franceses te tiren con algunas patatas...—("L'Excelsior", París).

EL MEJOR SURTIDO

DE CAMAS DE BRONCE

A

LOS PRECIOS MÁS BAJOS



COMPLETAS con magníficos colchones y almohadas de lana o cerda, hacen de estas camas el lecho ideal para toda estación.

GRANDIOSA variedad de modelos, elegidos entre los mejores de los fabricantes ingleses, precios desde

\$ 80.—



— VISITENOS —

833, Florida

Thompson
muebles *Lda*

Buenos Aires

Avisos especiales

MEDICOS

ENFERMEDADES DE SEÑORAS

Dr. D'ALESSANDRO

Tucumán 2060.—De 9 a 11 y de 2 a 4

Dr. Raffo.—Sangre (anemia (debilitada). Estómago (dispepsia, colitis, estreñimiento). De 4 a 5 p. m.—Rivadavia 1355.

Dr. C. Vila, especialista en internas y nerviosas. Corazón, pulmones, estómago, intestinos, vientre, intoxicación de la sangre. Electricidad. Rayos X. Aplica el 606 o 914, Cangallo 2158, de 2 a 5, menos los sábados.

Enfermedades de niños. Dr. Oliva, director de la primera infancia de la Asistencia Pública. Cerrito 1244, de 2 a 4. U. T. 3776, Juncal.

Tuberculosis. Curación radical por el suero antituberculoso. Pensiones de varios precios. Sanatorio Inglés Temperley (E. C. S.) a 20 min. de Bs. As.

Estómago, hígado y enfermedades del vientre. Cura radical de las hemorroides. Rayos X. Especialista Dr. Sánchez Aizcorbe. Avenida de Mayo 1157.

Enfermos de la piel. Curación garantida con aplicaciones del maravilloso específico "Dermikal". Especialista Dr. Cantarell, Lavalle 910, de 2 a 5.

Hernias, quebraduras. Cura radical sin operación. Sistema Dr. E. Duñes, premiado con cuatro medallas de oro. Tacuarí 432. Atiende por correo.

Dr. Cabaut. Especialista en enfermedades de los ojos. Operaciones, anteojos, etc. Oculista del Hospital Francés. Cangallo 912, de 1 a 5. U. T. 688, Libertad.

Dr. Ruiz Gutiérrez, director del Instituto Policlínico. Enfermedades secretas, piel y nerviosas. Aplicaciones eléctricas. Rayos X. Cangallo 1680.

Dr. Rapoport, especialista. Curación de la avariosis con 606-914. Reumatismo. Secretas, piel, urinarias. Corrientes 2070, de 9 a 4. Obreros, 6 a 8.

Policlínico Moderno, director: doctor Vallés. Secretas: abonos de 10 y 30 días a \$ 20 y 50. Avariosis, curas rápidas. Suero orgánico. 102 y 106, más activos que 606 y 914. Moreno 835.

Dr. Escutary, Afecciones del oído, garganta y nariz. Especialista de los hospitales Fernández y Niños. Consultas de 2 a 5. Victoria 913. U. T. 1588 (Libertad).

Dr. Bahiña, profesor sup. de la piel y venéreo-avariosis de la Facultad, jefe del servicio de dicha especialidad en el hospital Español, de 2 a 5. Bartolomé Mitre 1086.

Dr. Agudo Avila, ex asistente a las clínicas de Dupré (París) y Morrelli (Génova). Laureado por la Facultad de Medicina, etc. Atiende enfermedades mentales y nerviosas solamente. Sarmiento 1080, de 6.30 a 7.30 p. m.

Doctora Gaudino, ex jefe de Clínica de la Facultad de Medicina, médica de la Maternidad del hospital San Roque, Señoras y partos. Viamonte 1596, de 3 a 5.

Dr. Greco, profesor suplente de las enfermedades de la piel y venéreo-avariosis. Jefe de Clínica de la Facultad, hospital San Roque, de 1 a 6. Esmeralda 827. U. T. 2455 (Avda).

Secretas.—Inyección 916, antiblenorrágica. Es un específico que cura radicalmente en pocas aplicaciones. Venta autorizada por el Hon. Dep. Nac. de Hig. Pídase en toda buena farmacia. Establecimientos D'Inzeo, Paso 222.

DOCTOR ZAMBRINI

Jefe de clínica del servicio de nariz, garganta y oídos del Hospital San Roque.

531 - TUCUMÁN - 531

De 1 a 3 p. m.

Dr. RICARDO S. GOMEZ

Profesor titular de la Facultad de Medicina.—Cirujano jefe del servicio de señoras del Hospital Alvear.—Enfermedades de señoras y cirugía general.—Consultas: de 3 a 5 p. m.

1035 - Bmé. MITRE - 1035

U. T. 4223 (Libertad)

DENTISTAS

Dr. M. KUTYN

Dentista norteamericano

Se mudó a la Avenida de Mayo 1411 Consultas de 10 a 11½ y de 2 a 5 p. m. Unión Telef. 1283 (Libertad)

Consultorio Dental. E. y T. Améndola. Especialistas en dientes fijos sin paladar. Operaciones sin dolor. Solís 306. U. T. 1468, Libertad. Lunes, miércoles y viernes de 8 a 10 p. m.



CASSULLO Hnos.

DENTISTAS-CIRUJANOS

Avenida de Mayo, 1111.—Bs. Aires.

J. BONANSEA

Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Moreno 990. U. T. 3699 (Libertad).

INSTRUCCION

Academia Berlitz, Av. de Mayo 847. "La única en Buenos Aires autorizada por el profesor Berlitz". Inglés, francés, alemán, español, italiano, latín. Exitoso seguro. Se dan diplomas.

COLEGIO ALVEAR - Sarmiento, 865

Incorporado al nacional
: Pupilos desde 7 años :

Se remiten prospectos gratis

Ensalada rusa

MARMOL EN VEZ DE CRISTAL.—Un periódico científico de Cristianía dice que un ingeniero alemán ha descubierto una preparación que pone translúcidas las hojas de mármol cuyo espesor no pasa de dos milímetros y por consecuencia permite emplearlo en vez de cristal esmerilado.

La luz que atraviesa estas láminas es mucho más suave y agradable que la que pasa a través del cristal esmerilado. Además, como el mármol absorbe el calor, las vidrieras de mármol ofrecen en verano la ventaja de no producir una elevación considerable de temperatura en los locales que las tienen.

LA SIEGA TODO EL AÑO.—No hay mes del año que no se esté segando el trigo en alguna parte del mundo.

Enero es el mes de la siega en los grandes campos de la Argentina y de Nueva Zelandia. En febrero y marzo se hace la recolección en la India y en Egipto; en abril en Chipre, Asia Menor, Persia y Cuba, y en mayo en China y el Japón. Junio es el mes de los segadores en Turquía, Grecia y sur de Francia, y en la mayoría de los estados del sud de N. A. en los del norte, en Australia, Alemania y parte de Rusia se siega en julio. En la Gran Bretaña, en agosto, y en septiembre y octubre en Suecia y Noruega. Finalmente, noviembre y diciembre son los meses de la recolección en el Perú y en el Africa del sur.

EL ARTE DE CLAVAR CLAVOS.—Parece muy sencillo, pero no lo es. Tiene sus triquiñuelas, muchas de las cuales no saben ni aun los mismos carpinteros.

Una de ellas sirve para clavar clavos en una tabla muy delgada, sin que ésta se raje. El sistema que hay que emplear parece a primera vista absurdo; pruébese, sin embargo, y se verá que es sumamente práctico. Todo se reduce a limar la punta de dicho clavo, de modo que en realidad desaparezca dicha punta; si después de hecho esto se raja la tabla, es que la punta no está bastante quitada.

LAS SIETE VIDAS DE LOS GATOS.—Recientes investigaciones dan la razón al dicho de que los gatos tienen siete vidas.

Por de pronto se ha comprobado que resisten tres veces más que los perros.

Póngase a un gato y a un perro de la misma edad en una cámara cargada de gas ácido carbónico, y se verá que el primero sobrevive siempre al segundo. En uno de los experimentos se observó que el perro murió en cinco minutos y que el gato respiraba todavía cuarenta minutos después.

Un gato se repuso después de haber estado dos horas sumergido en agua fría; otro volvió a la vida después de ocho horas de muerte aparente producida por una fuerte dosis de ácido prúsico.

EL CORREO AEREO Y EL PERIODISMO.—A raíz del magnífico éxito del ensayo de correo aéreo, efectuado el 22 de mayo entre Turín y Roma, los diarios milaneses "Corriere della Sera" y "Secolo" han resuelto adoptar también, por su propia cuenta, la "Posta aérea". Para dar una idea cabal de la gran utilidad del flamante sistema de comunicaciones y transportes postales, es útil saber que el viaje Turín-Roma se ha efectuado en 4 horas y 11 minutos y que el aparato ha transportado 200 kilos de cartas y 200 kilos de diarios.

Un salvavidas perfecto

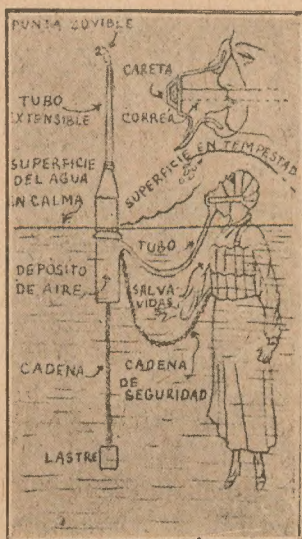
Si a algo se le puede llamar perfecto es al nuevo salvavidas inventado en Búfalo por un individuo que ha dedicado su talento a inventar aparatos de salvamento de todas clases.

El nuevo salvavidas procura aire, agua y alimento al náufrago al mismo tiempo que indica el sitio, visible desde lejos, donde flota.

El aparato se une fácilmente al chaleco salvavidas que en todos los barcos se encuentra en las colchonetas de los camarotes.

El nuevo invento se compone de tres partes principales: la máscara, que es de metal, y lleva además una parte flexible que se adapta a la cara y comprende la nariz y la boca. Se completa esta máscara con un capote para la cabeza, que mantiene en posición y bien sujeta a la cara esta parte tan esencial del aparato; un aparato flotador de aire de forma larga y cilíndrica con la extremidad superior cónica, de donde parte un tubo que sobresale del agua cosa de un metro y lleva otro tubo flexible que va desde el depósito de aire a la máscara ya citada y, por último, un peso que sirve de lastre y mantiene siempre al flotador en posición vertical.

Una persona provista de uno de estos aparatos puede respirar aunque las olas pasen sobre su cabeza y la tengan largo rato bajo el agua, porque el depósito flotador siempre permanece sobre el agua sin que ésta entre en el depósito, o entrando poquísima cantidad aun en aguas muy agitadas.



El tubo superior, giratorio y encoorado, dirige siempre la abertura en dirección opuesta al viento y, por consiguiente, a la de las olas; su mecanismo es parecido al de las chime-neas-veleta.

El lastre o peso que cuelga de la parte inferior del flotador lleva unos compartimentos donde puede colocarse agua potable y alimentos.

La máscara está construida de manera que cuando el náufrago lleva la cabeza fuera del agua, puede respirar directamente el aire fresco con sólo desviar un poco la máscara, lo que puede hacer con un ligero movimiento de la barbilla.

Para tomar agua o alimento, se mantiene verticalmente el flotador con una mano y con la otra se coge la cadenilla del lastre y se abre la caja despena.

La construcción especial del flotador hace que aun cuando éste se llenara por completo de agua no se sumergiría y entonces basta inclinarlo, soplar fuertemente por el tubo de la máscara y vaciarlo en un momento.

Este aparato puede llevar flotadores auxiliares con cantidades de agua y alimentos que puedan durar por varios días.

Dejando que entre un poco de agua en el tubo, al aspirar y expirar el aire, se produce un sonido especial que por la construcción del aparato se oye a gran distancia y sirve de señal de socorro, y no dificulta la respiración siempre que la cantidad de agua depositada en el tubo de aire no sea exagerada.



LIBRERIA "SAN JORGE" GRATIS, CATÁLOGOS DE LIBROS Y (REVISTAS DE MODAS, AL QUE LO SOLICITA.

SANTA FE 2118 - Unión Telef. 3527 (Juncal) - BUENOS AIRES

SUSCRIPCIONES A REVISTAS DE MODAS Y LITERARIAS
 Les Elegances Parisiennes, \$ 4.50.—Le Femme Chic a Paris, \$ 2.50.—L'Art et la Mode, \$ 1.20.—Chiffons, \$ 1.00.—Arte y Moda, \$ 0.70.—Esfera, \$ 0.60.—Blanco y Negro, \$ 0.30.—Weldons, \$ 0.60.—La Science et la Vie, \$ 1.50.—Je sais tout, \$ 1.00.—Lectures pour tous, \$ 0.60.—Les Annales, \$ 0.30.—Vie Parisienne, \$ 0.60.—Todo pedido debe venir acompañado de su importe, más \$ 0.20 para gastos de envío.

SE ATIENDEN PEDIDOS PARA CIUDAD Y CAMPAÑA

PARA LO QUE SIRVE

Es natural que un niño tenga una constitución fuerte y sea de carácter alegre. Este estado sólo se logra cuando las funciones del cuerpo se desempeñan propiamente.

Es contranatural que un niño esté febril, llorón, e irritable. Este estado se debe generalmente a la falta de sueño apropiado causada a menudo por indigestión, acidez del estómago, cólico flatulento, diarrea o estreñimiento de vientre; por lo tanto, recomendamos el Jarabe Calmante de la señora Winslow a las madres y a la profesión médica, porque:

Contiene un específico reconocido por eminentes autoridades médicas como capaz de detener los vómitos, el cólico y la diarrea;

Neutraliza el exceso de acidez en el estómago debido a impropia alimentación.

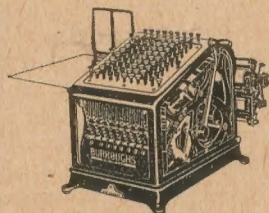
Expele los gases que las madres consideran tan mortificantes para las criaturas.

Regulariza las funciones del vientre.

Es absolutamente inocuo y no es narcótico.

Produce un estado saludable y natural en el niño.

Máquinas de sumar e imprimir. Máquinas de calcular - 52 modelos



BURROUGHS

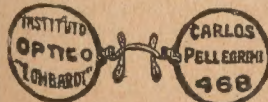
773 - TUCUMAN - 785. — Buenos Aires
 Sucursal Rosario. 937 Calle Córdoba

Precio desde pesos 150 o/s.

Alquilamos máquinas desde pesos 5.— o/s. por mes.

Durante el período del balance resulta una enorme economía y control mecánico.

H. E. Watkins & Co.



¿Tiene usted los ojos débiles? ¿Sufrir dolor de cabeza?

Pida una tarjeta en el Instituto Optico Lombardi y, COMPLETAMENTE GRATIS, será examinado en consultorio particular, por un especialista de reconocida notoriedad.

Anteojos o lentes, oro reforzado, desde \$ 8.—
 Lentes Ideal, oro reforzado, 10.—

Lentes Ideal, oro macizo, 14 kilates, pesos. 15.—
 Anteojos o lentes níquel fino \$ 5.—



La sencillez

Desde hace tiempo es renombrada nuestra tierra por la elegancia de sus mujeres, elegancia costosa por lo general, y en otros tiempos demasiado llamativa.

En la fecha, sea por la influencia de la guerra europea que ha restringido la actividad de muchas industrias de lujo, sea por la influencia de la crisis económica por que pasamos, vemos colores menos llamativos, telas más sobrias y hechuras discretas. Usándose menos el coche o el automóvil particular, las señoras elegantes se han acostumbrado a caminar para

hacer ejercicio o para ocuparse ellas mismas de sus compras y encontrar el modo de conciliar el equilibrio del presupuesto con la elegancia. Este cambio en la organización de la existencia nos ha llevado a modificar la hechura del calzado y a cambiar el material que se acostumbraba emplear. Ridículas hubiéramos quedado caminando por las calles céntricas con las aceras atestadas de gente apurada y activa, andando con zapatitos escotados de tela de brocata, aunque fuera de seda negra y hevilla de "strass", "tenue" corriente para muchas señoras en otras épocas, no muy lejanas. Tampoco queda bien el traje de terciopelo o de seda con las grandes echarpes de piel. Se llevan cada día más los grandes abrigos, confortables y abrigados, confeccionados con una tela fuerte, duradera y sentadora, y en vez de llevar la gola de piel como prenda separada, se adorna el tapado con un gran cuello y puños de piel, obteniéndose de tal modo un conjunto agradable y cómodo, "cosy", como dicen los ingleses, lo que significa cómodo, confortable, sentador, agradable y adecuado al gusto de cada uno. Si observamos la sala del Colón, una noche de abono, notamos la sencillez del peinado, lo único que se destaca en este inmenso teatro, en donde los trajes no lucen nada, pues sólo pueden detallarse a la salida, recién entonces de la salida de teatro.

Pocas son las señoras que llevan "aigrettes" o adornos en el cabello. Las diademas son contadas, y cada año se llevan menos. En cuanto a las niñas, lucen una ondulación muy parecida a la verdadera. Llevan el cabello recogido en un rodete bajo, de hechura griega, o muy alto, a la moda española, pero no usan cabello postizo, ni en trenzas ni en rulos, y apenas en flequillos. Así conservan más tiempo el encantador aspecto de la juventud.

Traje tailleur en jersey azul marino, guarnecido de broderie blanca y plata, cuello blanco.



Tailleur clásico en "corscrew", color avellana claro.

ENLACES



De la señorita Dora Taquini con el mayor Hermenegildo Tocagni.



Señorita Lucía Joaquina Vivanco con el señor Manuel Navarro Conde.



Señorita Auria Hernández con el señor Manuel D. Tarradellas.

Entre Ríos.--Ecos de los últimos comicios -- --

El 10 del mes actual tuvo lugar un banquete en honor del doctor Herminio J. Quirós y de los diputados Ferrari y Marcó.

La demostración fué de carácter popular y se realizó en la isla San Francisco, frente a la ciudad de Colón.

A la interesante manifestación de afecto concurrió una numerosa delegación del departamento de Uruguay, que encabezaron el senador Etcheverry, el diputado Marcó y el ex senador Carosini.

En el momento de pronunciarse los brindis, hicieron uso de la palabra el doctor



El doctor Herminio J. Quirós dirigiendo la palabra en Colón a sus correligionarios, después del almuerzo que le fué ofrecido por éstos.

Quirós, el senador Etcheverry, el señor Carosini, el delegado de la juventud de Uruguay, señor Taborelli, los señores doctor Irigoyen, Busquet, López y otros.

Una vez finalizada la reunión los concurrentes retornaron en las embarcaciones, que regresaron a Colón atestadas de pasajeros. Llegadas al puerto de esta ciudad, donde se las esperaba, organizóse una columna que se dirigió al comité radical.

Una vez en este local, nuevamente hicieron uso de la palabra el doctor Quirós y el diputado Ferrari.



En el
Anexo
Casa
Central

El brillante éxito que
nuestra "GRAN VENTA
DE ARTÍCULOS INVERNA-
LES" está obteniendo, prueba una
vez más que el público acepta in-
condicionalmente todo cuanto en
nuestros anuncios decimos, y que es
sólo la expresión más fiel de la
verdad más estricta.

Visítenos; hay ocasiones en
todos los Departamen-
tos.

Para Señoras. — Calzado "HA-
NAN", lo más elegante como for-
ma, y lo más chic como gusto.

SENSACIONAL

Calzado "HANAN" para hombres, reconocido como el mejor del mundo. Botines en varios modelos de moda; durante La Gran Venta Invernal, el par al precio excepcional de **16.50** pesos.
Botines "PACKARD", para hombres, de fabricación norteamericana; durante La Gran Venta Invernal, el par al precio de ocasión. **13.50**

CASA CENTRAL

Botas de cabritilla charolada, con suela gris, con botones, taco Luis XV, de suela, horma muy cómoda y elegante; el par. \$
Botas cabritilla charolada caña paño gris claro, con cordones, taco Luis XV, de madera, el par. \$

ANEXO

15⁵⁰

Confecciones para Hombres

Traje completo, confeccionado en casimir inglés, especial calidad, variedad en gustos, colores alta fantasía, modelos creación de la moda: a \$ 39.50 **33.50**

Sobretodo en casimir inglés, de calidad extra, gustos de gran fantasía, variedad de modelos impuestos por la moda, a. \$ **33.50**

Pantalones en casimir alta fantasía, variedad en gustos de última moda, corte perfecto. \$ **9.80**

CASA CENTRAL

Sombreros para Hombres

Oriones de castor, calidad muy fina, ala abolerada o respunteada al borde, en color avellana, pizarra o negro, a. \$ **5.75**

Galeritas inglesas, calidad muy fina y de mucha duración, forma muy elegante y de gran moda, \$ **7.90**

Oriones de castor afelpado, artículo de alta novedad, forrado en seda, en varios colores. \$ **10.50**

CASA CENTRAL

Artículos de punto para Hombre

Camisetas, gris natural o blancas, tejido acordonado, malla gruesa, de gran abrigo y fuerte, artículo nuevo, para hombres. \$ **4.75**

Camisetas de lana y seda, color gris argent, tejido fino y abrigado, artículo sumamente suave, de gran novedad, para hombres. \$ **7.90**

Calzoncillos haciendo juego. \$ **7.90**

Camisetas gris argent, de tejido semigrueso, artículo de calidad insuperable y muy abrigado. \$ **3.25**

CASA CENTRAL

THE SOUTH AMERICAN STORES...
GATH & CHAVES LTD

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia
CASA CENTRAL: Florida y Cangallo

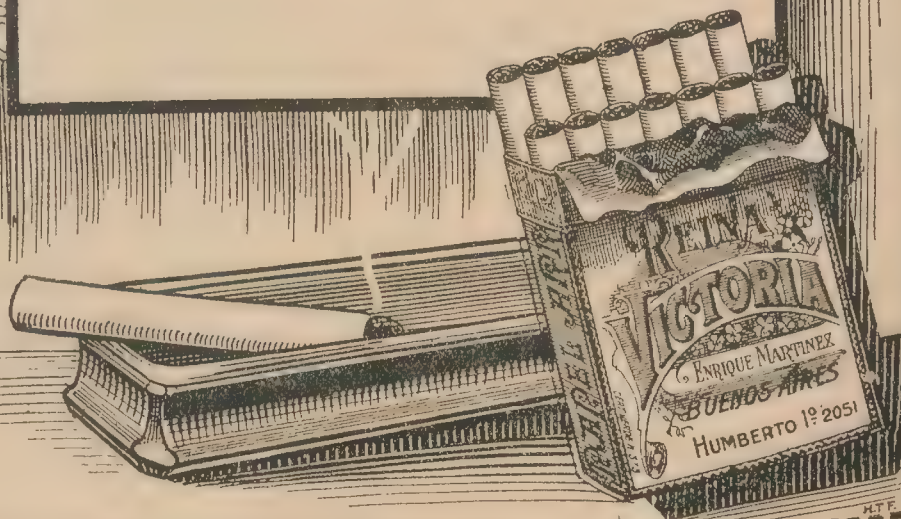
La gente chic fuma



Reina Victoria

Aun admitiendo que la preferencia por una marca de cigarrillos es, generalmente, cuestión de gusto personal, es muy significativo el hecho de que entre todas las marcas de cigarrillos de 30 centavos, Reina Victoria sean los preferidos.

*



FRAY MOCHO

LUIS PARDO
REDACTOR

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSE M. CAO
DIBUJANTE

Año VI

BUENOS AIRES, 29 DE JUNIO DE 1917

N. 270

En Buenos Aires no hay miseria



—Me habían dicho que se estaban muriendo de hambre, y veo que no es cierto.
—Pero, señor intendente, si hace dos días que no probamos bocado...
—¡Es falso! Porque no se han comido el gato todavía, y eso prueba que nadan ustedes en la abundancia.

Dib. de Cao.

Tristes presagios

Para "Fray Mocho"

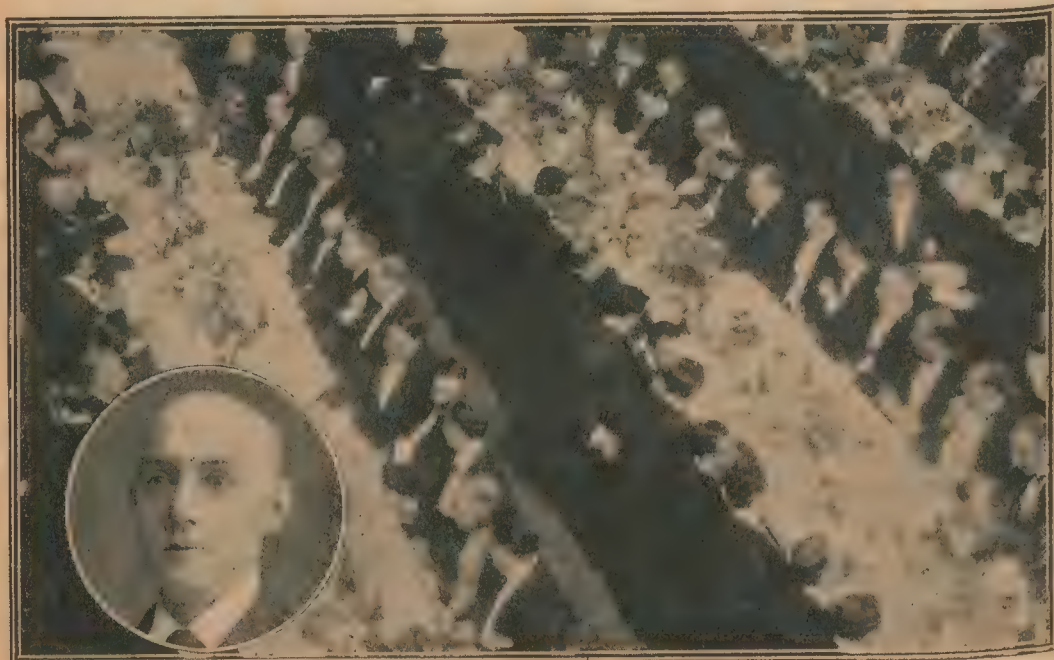


La distinguida literata y educadora, señora Delfina Molina y Vedia de Bastianini, autora de la presente poesía.

—¿Por qué debes sufrir?
¡Tan niña aun, tan buena,
tan santa como eres!...
No escondas la cabeza.
no, mi hijita, no llores...
Con tu dolor renuevas
mis recuerdos de infancia...
El mal que te atormenta,
tan punzante y sombrío,
que a confiarme no aciertas,
me atormentó a mi vez.
Como tú, de él fui presa:
como tú sollozaba
oculta la cabeza
bajo las blancas sábanas,
en las noches aquellas
amenazantes... lágrimas
apretadas y densas.
Era el presentimiento,
en el soñar despierta,
de los dolores todos
que más tarde me diera
mi destino... Tus lágrimas
lloran, niña, como esas.
¡Oh, mi pobre tesoro:
sé cuán honda es tu pena!
¡Oh, sí, mi pobrecita,
bien lo sé!... Mas no creas
estar desamparada,
no, no... ni sin defensa...
que mamá está a tu lado.
Mamá con besos seca
tus lágrimas... con besos
ahuyentará tus negras
congojas, tus fatídicos
sueños... Duerme, mi nena...
Pásame tus bracitos,
así... que te proteja
bien contra todo.—Apriétame,
más cerca, aun... más cerca...
que el calor de mi pecho,
y al son de mis ternezas,
se desvanezca y cese
la angustia que te aqueja...
Duerme... chiquita mía...
Duerme... duerme, mi prenda...

Delfina MOLINA Y VEDIA
DE BASTIANINI.

En el Prince George's Hall



Una parte de las mesas del banquete servido en la confitería del Aguila, que se ofreció al doctor Leopoldo Melo con motivo de su incorporación al senado nacional.—En círculo, el obsequiado.

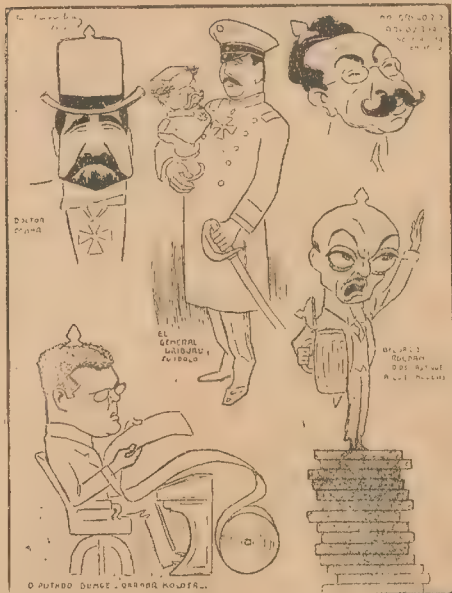
LOS NEUTRALISTAS



Señor Ramón Columba.

La publicación del álbum "Los Neutralistas", de los conocidos dibujantes Pelele y Columba, ha venido a poner de manifiesto una vez más la tendencia que entre nosotros predomina tocante a los bandos actualmente en lucha.

Aunque "Crítica" se adelantará ya desde el



Señor Pedro Zavalla (Pelele).

civilización moderna y la democracia verdadera.

Por los pocos grabados que al azar reproducimos, puede apreciarse el acierto con que los distintos personajes han sido tratados, la fina ironía que los ha inspirado y la intención con que el ágil lápiz de los caricaturistas nos los presentan.



UN MONUMENTO "KOOLOSAL".—El doctor Ernesto Quesada y sus admiradores.—(Por Columba).

UN RACIMO.—No están todos los que son.—(Por Columba).

principio de la cruenta contienda en ese sentido, la aparición de "Los Neutralistas" es una valiente actitud merecedora desde luego del éxito alcanzado.

Este álbum tendrá entre otras la virtud de ser un desmentido a la campaña de los sendos voceros de la opinión pública que han llegado hasta las tribunas populares y las columnas periodísticas en defensa de un credo que ha merecido el unánime repudio de la opinión sana y consciente, que ama la



EL GERMANISMO DE BENAVENTE.—Para vengarse de los desdenes de la Comedia Francesa, Benavente se abandona en brazos de Hindenburg.—(Por Columba).



LA ÚNICA CUERDA SENSIBLE DEL ALMA TEUTONA.—Un recuerdo lejano que podría acarrear la revolución y concluir con la disciplina prusiana.—(Por Pelele).



AYER EL "MONTE PROTEGIDO". HOY EL "ORIANA".

La Argentina.—¿Y esa cantidad de tiros de honor que me ha prometido?

Von Tirpitz.—Cuando acabe de hacer honores a estos otros neutrales, me ocuparé de usted, jovencito.—(Por Pelele).



REUNION DE "NEUTRALISTAS IMPARCIALES".—El doctor Estanislao von Zeballos e Indalecio von Gómez, partidarios entusiastas de la neutralidad argentina.—(Por Columba).

Homenaje a la memoria de José M. Ramos Mejía



Parte de los 10.000 niños de las escuelas primarias de la capital que concurren al homenaje tributado en la Recoleta el 19 del corriente al distinguido educador. — En círculo, el doctor Manuel Augusto Montes de Oca, hablando en nombre de la comisión del magisterio organizadora del acto.

Un desgraciado

¡Pobre hambre! Ni el nombre supo
con que se le bautizó:
decíanle unos Román,
llamábanle otros Ramón:
vino a este mando una noche
sin lona, daba favor
escarchar cómo suplía



desatado el esquilón;
y hasta la miasma portera
dijo: —¡Al fin!... ¡Grecias a Dios!—
al verle sano, después
del trebejo que la dió.

Pasó una Núñez bien Trieste,
pero, machucho precoz,
dedicóse a los estadios
con verdulera pasión;
se hizo un mazo de provecho
y, al cumplir los veintidós,
sabía física y cómica
como su mismo Malstrom.



...Después, la firma poética
le atrajo ¡era un soñador!
y escribió berzas a miles,
décimos, sonatas, dos
poemas hípicas, fámulas
y, aunque nunca lo entrenó,
un dracma con este títore:
"La peana del talón".

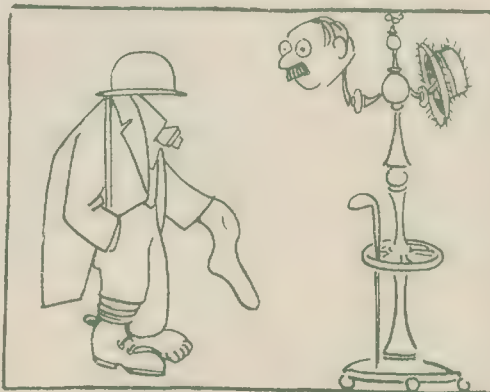
Gastaba su plato en liebres
y sólo notó su horror
el día que cayó informe
y su viuda peligró;
dos mesas se pasó en quema,
dos mesas... ¡Sulpicio atroz!



Dib. de Macaya.

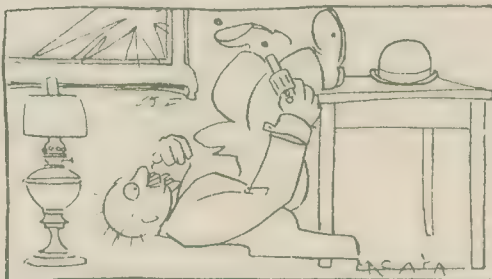
y gastándose en botija
un mineral. Por fin, Dios
salvóle, mas nunca supo
el buen Román... o Ramón
los dólares de cabeza
que a su madre le costó.

Cuando se vió sano y calvo,
desmenuzó su aflicción
a los litros y a las cópulas
para orientarse mejor;
remachó su biblioteca
y los pisos que sacó
llevólos, sin mus ni mis,
al blanco de la noción.
...Mas ¡hoy! no habían casado
sus dos-duchas: un tal Pons,
topógrafo de una imprenta,



mal sujeto, juzgador
y pollo de siete suelos,
según más tordo se vió,
no sé kosmos se dió moña,
pero el queso es que en un dos
por tris, con dos cheques falsos
con la forma de Ramón,
a la lana de Valencia
al pobre chueco dejó.

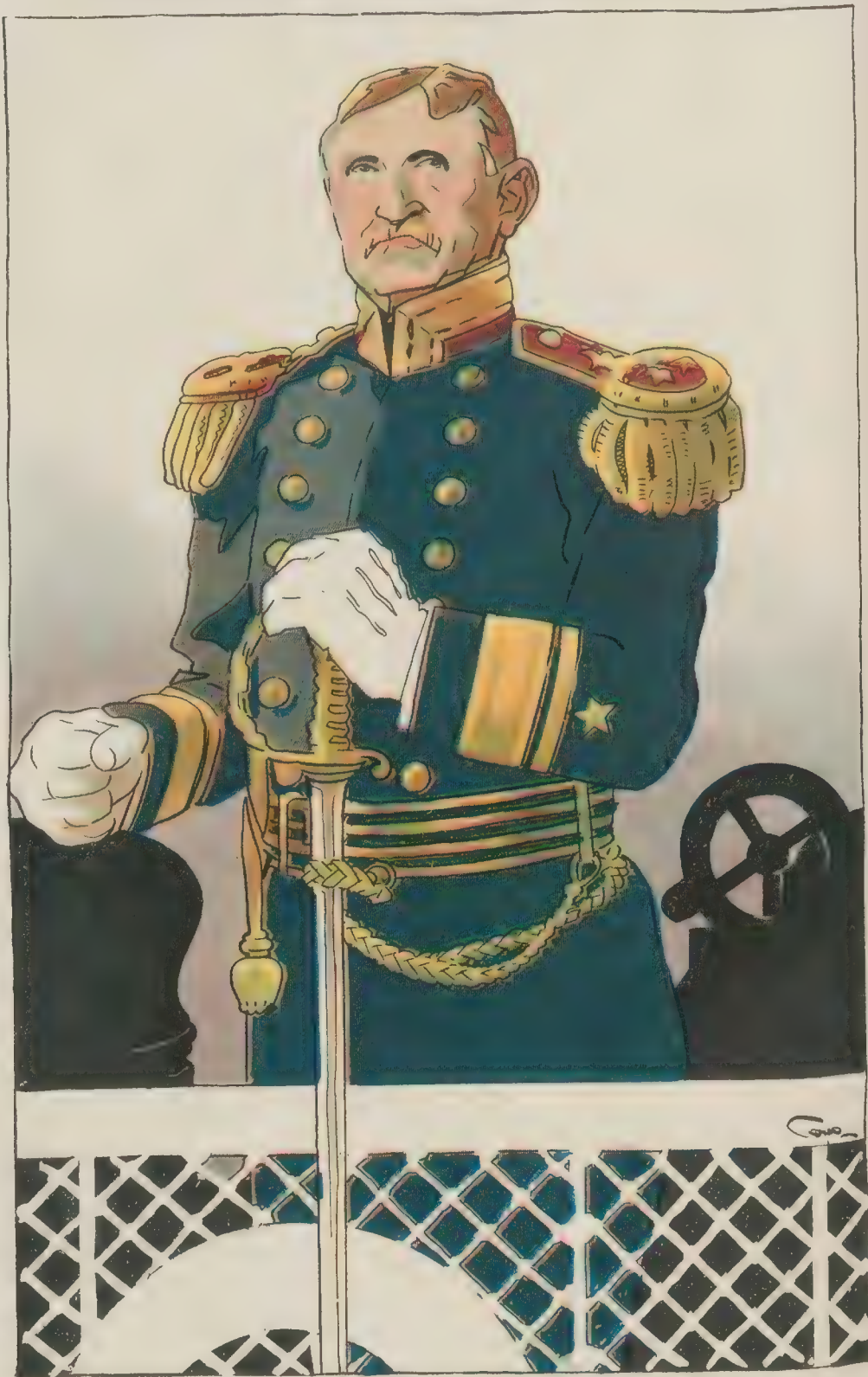
Este galope imprevisto
fué a su aguante superior,
tanto que en su calabaza



el caballo emblanqueció;
su porvenir, antes clero,
tornóse sombrero; el sol
se puso en su alma, y la idea
del subsidio le asfaltó.
Duchó y ocho: al otro día
fué a cosa de un vendedor
de hormas, se compró una epístola
y, encomendándose a Dios,
se pagó un tero en la beca
y, como anguila veloz,
a la celestina esfera
su espiritismo voló.

Juan OSÉS.

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS
Contraalmirante WILLIAM B. CAPERTON, por CAO



Viene con la escuadra norteamericana,
a la que daremos pruebas de amistad
con la mejor gana,
sin que nos lo impida la neutralidad.

EL DIVORCIO

Proyecto del diputado Bravo. — Su presentación en la cámara. — Primeras escaramuzas. — La diplomacia arzobispal. — Una comisión fracasada y una circular que produce todo un debate. — Comedia o drama parlamentario: el prólogo.

Hace algunos años el doctor Eduardo Olivera presentó a la cámara de diputados, de la cual formaba parte, un proyecto de ley sobre el divorcio.

La iniciativa dió que hablar tanto que se produjo un largo debate, en el cual intervinieron oradores de talla. Se habló mucho, y en el momento decisivo, vale decir, en el instante de la votación, el proyecto naufragó... ¡Paciencia!, dijeron los divorcistas; ¡bravo!, gritaron los que miraban al proyecto con malos ojos... Transcurrió el tiempo, y la tormenta a que diera lugar



Doctor Mario Bravo, vicepresidente 2.º de la cámara de diputados, socialista, iniciador del nuevo proyecto sobre divorcio.

He entregado mi iniciativa a la discusión pública afirmando que procuro por ella depender la libertad individual en el seno mismo de la familia, porque la deseo ver consolidada sobre esa base para bien de sus fines sociales y grandezas de la República. —
Mario Bravo

Al divorcio o, complementariamente, indispensable del matrimonio civil. — E, una ley de amparo para la mujer, para el niño; de verdad para el honor y la moral de la familia y los antepasados, siempre. —

Buenos Aires 22 junio 1917

Jorge R. Rodríguez

Autógrafo del señor Jorge Raúl Rodríguez.



Señor Jorge Raúl Rodríguez, radical disidente.

Autógrafo del doctor Bravo.

el debate del famoso proyecto, un debate verdaderamente memorable, porque en aquella época—hace de esto ya algunos años—había parlamentaristas de la talla de Olivera y Balestra, etcétera... Y, como se sabe, si entonces las sesiones solían ser largas, por lo me-

nos los que por una u otra causa estaban obligados a pasar varias horas en el recinto, tenían la satisfacción—no siempre, desde luego—de oír disertaciones de interés no exentas de elocuencia.

¡Bravo!, repetían los antidivorcistas, después de aquel éxito a medias (vencieron por pocos votos), y al andar de los años, en pleno 1917, repiten también la exclamación: ¡Bravo!



Doctor Rodolfo Moreno (hijo), conservador.

Convergamos en que esta vez el motivo es otro, fundamentalmente distinto.

La cuestión está de nuevo en el tapete. El diputado socialista, vicepresidente segundo de la cámara, doctor Mario Bravo, ha presentado un proyecto de ley sobre el divorcio. Le acompañan con su firma otros diputados de distinto credo político: don Rodolfo Moreno (hijo), conservador; don Jorge Raúl Rodríguez, di-

*Cuando dos personas se unen
y no pueden vivir juntas, como he-
chos lo impongan amonestaciones y fustiga-
ciones que resulten ineficaces ante los
hechos. El matrimonio eterno es
un ideal matemático, provoca un
golpe de realidad en la vida de los conyugales,
que los fuerce para los hijos, por
la división que pueden existir en
la separación. El divorcio no es
para los esposos felices; estos no pue-
den alarmarse ante la ley que les
permite, como no pueden sentirse
afectados los matrimonios honestos, por
que exista un código penal para
los delincuentes.*

Buenos Aires, 23 de junio de 1917

Rodolfo Moreno (hijo)

Autógrafo del diputado Moreno.

*El divorcio es ante todo una
ley de higiene social. La ne-
cesidad de verdat nada tiene
que hacer con las exco-
municaciones y los que lo atacan
simulando defender la santi-
dad de esas exco-
municaciones, no tienen
más que recitar el libro
de los favores de tiempo pa-
sado, que condenaban el
uso cotidiano del jabón y
el uso personal como cosa
corruptora, a pesar del Bati-
sta y del buen juez.*

Leopoldo Sosa

Autógrafo del diputado Leopoldo Sosa.

sidente; los socialistas y los radicales oficia-
listas Reibel y Bonifacio; de modo, pues, que,
por lo pronto, hay de todos los "colores"...

Terminado el debate de la intervención a
Buenos Aires, se ofrece así en el menú parla-
mentario otro plato fuerte, bastante sabroso,
que ya ha tenido la virtud de renovar las
mismas inquietudes que asaltaron hace años
a los antidivorcistas, aunque en este caso
esa inquietud se ha evidenciado en forma
más insinuante.

Apenas conocida la idea del diputado so-
cialista, la diplomacia eclesiástica puso en

juego todos sus resortes para hacerla fracasar,
y varios diputados adictos a la santa madre
iglesia recibieron una circular, muy insinuante,
en la cual se les recomendaba el despliegue de
una táctica, preparada de antemano, a fin de
que la tentativa socialista fracasara.

Así, sabiéndose que el doctor Bravo pediría el
nombramiento de una comisión especial encar-
gada de estudiar el asunto, se aconsejó, como
medida previa, la oposición a tal propósito, para
conseguir "un primer triunfo".

De la eficacia de la circular pudo dudarse al
principio, pero después de producida la votación,
fue necesario rendirse ante la evidencia de los
hechos. La comisión especial no prosperó. Hubo,
según se dice, activas gestiones hechas por un
miembro de la cámara, que cuenta con el pres-
tigio necesario como para orientar las ideas y
impedir el primer triunfo a que se refiriera la
circular de marras...

Cuando el diputado Bravo dió lectura a ese
documento, pidiendo su inser-
ción en el Diario de Sesiones,
más de una voz se opuso a ello,
y tras un breve
debate, la circular salió en
letras de molde...

Mientras tan-
to, el proyecto
siguió su curso
habitual y se
encaminó hacia
la carpeta de la
comisión de le-



Leopoldo Sosa, demócrata.

gislación, cuyo despacho se espera con impaciencia.

Todo hace pensar que la cámara ha de asistir en este período a un debate que no le irá en zaga ni al de la escuela intermedia ni al de la intervención. Es fácil suponerlo, porque el día que fué presentado el proyecto, la discusión originada a raíz del nombramiento de la comisión especial, ocupó bastante tiempo a los padres de la patria, que para "cambiar ideas" emplearon más de dos horas.

¿Quién puede a quién? Tal es el dilema, y pronto—si la carpeta de la comisión de legislación no se convierte en cama del proyecto—comenzará a librarse la batalla, desde luego, en el campo de las ideas.

Quizá entonces las galerías se pueblen de damas directamente interesadas en conocer la opinión de nuestros legisladores en tan transcendental materia.

Y cuando llegue el momento culminante de la votación, el consabido "hago moción para que la votación sea nominal", colocará a los que no tomen parte en el debate en trance inexcusable de



Doctor Nicolás Repetto.

Dr. NICOLÁS REPETTO
RIVADAVIA 4433

Junio 23 de 1917
Para "Fray Mocho"

Siempre fui muy torpe en materia de pronósticos. No intentaré, por lo tanto, pronunciar nada sobre la suerte que espera al emblemático proyecto de divorcio de mi estimado colega el diputado Bravo. Pero me da seguridad que el divorcio se impondrá como una de esas necesidades insuplantables, cuando el promedio de las mujeres argentinas, haya conquistado la independencia económica y se encuentre, por lo tanto, en situación de elegir libremente esposo para fundar el hogar, basado en una igualdad digna y solidaria.

Nicolás Repetto.

Autógrafo del diputado socialista Repetto.



Doctor Martín Reibel, diputado radical, firmante del proyecto divorcista del Dr. Bravo.



Doctor Benjamin Bonifacio, también radical, otro de los firmantes.



Doctor Joaquín Castellanos, que telegráficamente se ha adherido a la iniciativa socialista.

Reservada

Buenos Aires Junio 1º de 1917.

Señor Diputado Nacional

Distinguido Señor: Ha llegado a conocimiento del Amo. Señor Arzobispo, que, apenas terminada la discusión parlamentaria acerca de la intervención a Buenos Aires, el Dr. Mario Bravo, en representación del partido socialista, reiterará el proyecto de divorcio, pidiendo a la Cámara la designación de una Comisión especial, para estudiarlo y despatcharlo a la mayor brevedad.

Si la Cámara accediera al nombramiento de tal Comisión, ello importaría por sí solo conceder al proyecto aludido un primer triunfo, pues equivaldría a concederle excepcional importancia y declarar de urgencia su despacho. A esto se agregaría, como muy posible consecuencia, que en esa Comisión habrían de figurar, además del Dr. Bravo, otros diputados favorables al divorcio—otro segundo triunfo.

El Amo. Señor Arzobispo solicita de V. por mi intermedio se oponga al nombramiento de esa Comisión, oponiendo así al funesto proyecto un doble fracaso desde el principio, votando para que pase a la Comisión correspondiente.

Desde ya se cumple en agradecerle este nuevo servicio en nombre de la Iglesia y en el suyo propio.

Cordiales a Vd. muy atentamente.

S. A. S. y C.

Luis Duprat
Vic. Gen.

La circular que, firmada por el vicario general, monseñor Luis Duprat, fué enviada a varios diputados a fin de que se opusiese al "funesto proyecto un doble fracaso desde el principio".

alistarse en una u otra tendencia.

El doctor Bravo tiene plena confianza en la suerte que correrá su proyecto; al menos así nos lo dió a entender en una breve entrevista que tuviéramos con él cuando le solicitáramos el autógrafo que aparece en estas páginas.

—Y en la cámara de senadores, doctor?—le preguntamos.

—También lo creo seguro allí, pues varios senadores me solicitaron el nombramiento de la comisión especial.

—Pero, ya este año no habrá tiempo de considerar el proyecto..

—Sí, habrá; al menos así lo espero, por cuanto varios diputados me acompañan con su voto y están interesados en tratar el asunto en el actual período parlamentario.

Al oír al doctor pensamos que, después de lo ocurrido, la diplomacia arzobispal continuará haciendo sentir sus efectos para no ceder el terreno a su adversario.

Las líneas están tendidas. Ya veremos lo que ocurre más tarde.

Por lo pronto, la prestigiosa adhesión del doctor Castellanos, radical, fué un bombazo para los antidivorcistas.

Fots. Zuretti y Fiorini y FRAY MOCHO.

NOTAS DE LA GUERRA

CÓMO SE PESCA UN SUBMARINO.—Dos chalupas que se pasean lentamente en zizás por el mar, como dos ándades perezosos. Detrás de las chalupas, como un vestido de cola extendido sobre las olas, se suceden una serie de boyas. Dichas boyas sostienen un poco por encima del mar la gruesa red de acero con que se pescan los submarinos. Más lejos, casi en el horizonte, una imperceptible banda oscura serpentea entre las olas. Es un torpedero que dirige la maniobra de las chalupas. Por encima de los tres barcos, un hidroplano da vueltas sin descanso. La pesca del submarino ha empezado. No hay más que esperar...

En el "Petit Journal", Jorge Le Hir, que ha publicado ya artículos notables sobre el heroísmo de las gentes de mar, sobre su labor oscura y el valor espléndido con que saben morir, refiere una de estas pescas de submarinos.

Cuando una señal anuncia que las chalupas han experimentado una sacudida y que la red se tiende, los dos barcos, a toda velocidad, van uno hacia otro para maniobrar de concierto y apresar definitivamente en la red al grueso pescado ciego que acaba de tropezar con ella. En los rostros hay un poco de angustia, pero mucho más de curiosidad. Los artilleros están dispuestos, el torpedero acude. Si un periscopio aparece, una salva lo herirá mortalmente.

Muy pronto indica el hidroplano que el submarino está preso en las mallas y que no puede ni desembarazarse ni torpedear.

He aquí ahora el relato del periódico francés:

"Se acabó. Las dos chalupas hogan una junto a otra. La red forma un círculo completo. El alemán está encerrado en una jaula móvil de hierros implacables.

Pero una sacudida imprevista me hace rodar por el puente, a mí que soy un profano... Las dos chalupas, de un salto paralelo, levantan la proa por encima de las olas. Parece que el mar se las va a tragar a las dos.

El submarino da señales de vida. Por medio de una maniobra desesperada ha tratado de librarse de la presión de la red. Es demasiado tarde. Sus esfuerzos serán vanos. El submarino alemán debe ser grande para hacer de un golpe de hélice vibrar la red con tanta fuerza.

Las dos chalupas aparejadas siguen su extraña danza como dos borrachos. Para no rodar como una pelota de fútbol sobre la cubierta del I... nos agarramos a donde podemos; a los empalmetados, a la cubria...

"Nos hundimos"... Es un marinero el que ha gritado. En realidad, el D... cerca de nosotros, ha hundido toda la popa en el mar. El D... nos arrastra y nuestra chalupa rueda como una bola, entrando agua en abundancia. No veo nada, cegado como estoy por una terrible ducha de agua salada.

Pero oigo al patrón cerca de mí: "¡Calma!... el animal se ha hundido". El patrón ha conservado toda su serenidad en medio de la tormenta. Una mirada hacia las boyas de la red y se da cuenta de la situación. "No nos hundimos—me explica—pero el submarino ha dado con el fondo". El peso del prisionero y el choque han arrastrado a las dos chalupas. Sin duda el submarino ha llenado sus depósitos para pasar sobre la red, imaginándose que así se libraría del abrazo de las mallas. Solamente ha logrado embarrancarse en un banco de arena.

Las chalupas vuelven a su posición normal. Pero ahora es imposible avanzar. El submarino hace de ancla y para sacarlo a flote hará efectuar grandes trabajos.

PETAÍN, GENERAL EN JEFE.—El ministro de guerra francés, M. Painlevé, llevando hasta el fin las reformas que había inscripto en su programa, acaba de nombrar a Petain generalísimo de los ejércitos franceses.

La noticia no ha sorprendido sino a los que no supieron leer entre líneas en los decretos precedentes.

En efecto, era visible que el gobierno veía en Petain a un general que dirigía mejor que Nivelles. Va, pues, a ensayar al hombre en quien tan grande confianza tiene y que desde hace un año por lo menos está designado por la voz unánime de todo el ejército.

El general Nivelles se convierte en comandante de un grupo de ejércitos. Después de haber servido bajo Petain en Verdún, pasó a ser su superior. Ahora estará de nuevo bajo sus órdenes. Así, como lo hace notar Gustavo Hervé en la "Victoire", durante el sitio de Sebastopol el mariscal Caurobert, que tuvo a su mando al mariscal Pelissier, se convirtió en su subordinado después de haber sido su jefe.

"El único inconveniente que presenta esta mutación en nuestro alto mando—añade Hervé—es que los alemanes van a cantar victoria y a gritar por todas partes que es porque Nivelles no los ha destrozado en Champaña, por lo que lo han reemplazado. Dejémoslos hablar.

"Nos hemos hecho tan trágicos, que un general que no ha hecho a los alemanes más que 30.000 prisioneros y que no ha capturado más que 150 cañones en una batalla, no nos satisface. No es tan buen signo para los alemanes.

EL GENERAL FOCH, JEFE DE ESTADO MAYOR.—El general Foch, que reemplaza a Petain en el puesto de jefe de Estado Mayor general, es, como se recordará, el que mandaba el ejército del centro durante la batalla del Marne, y que con una maniobra de una

audacia asombrosa tomó de flanco en la "ère Champenoise" a los asaltantes infinitamente más fuertes que él.

Los alemanes hicieron entonces esfuerzos inauditos para romper la resistencia de Foch. Durante tres días consecutivos tuvo que retirarse por fuerza el general. Cada mañana con tropas cortadas, pero de un heroísmo magnífico, emprendía de nuevo la ofensiva y ganaba el terreno perdido.

Al cuarto día, aprovechándose de un paso en falso del enemigo, se lanzaba contra el centro, rechazaba a la guardia prusiana en los pantanos de Saint-Gond, y se convertía

así en uno de los artífices más gloriosos de la batalla del Marne.

El Iser redondeó su reputación. Allí Foch luchó con seis cuerpos contra tierra. A pesar de esta diferencia de fuerzas, el general no cesó de atacar, y lo más notable todavía es que varió cada día el tema táctico de las unidades comprometidas.

Después, comandante de los ejércitos del Norte, preparó y dirigió las dos ofensivas de Artois en 1915 y de Soissons en 1916.

El general Foch tiene 66 años.

COSA VISTA EN PARÍS.—Las tres y media de la tarde: Boulevard Haussmann. En el refugio, delante del punto de parada del tranvía, un general con uniforme de diario permanece inmóvil. El brazo derecho, ausente bajo la manga flotante, bastaría para dar a conocer su figura, que es extraordinariamente popular. Es Gouraud, el magnífico soldado que se lució en todas las campañas coloniales, que desde que estalló la guerra, en los Dardanelos, donde perdió su brazo, en Argona, en todas partes se ha cubierto con la gloria más hermosa.

Acaba de regresar de Marruecos, donde reemplazó durante tres meses a Lytaut en la Residencia General.

Se detiene el tranvía, monta el general; los transeúntes, distraídos siempre, se oscurecen ante el nuevo pasajero. X he aquí un buen ejemplo:

"Observad,—declara el "Intransigeant", que refiere la historia,—observad que este oficial general podría, como el menor subyefe de oficina, tener su automóvil militar. Pero la gasolina es cara y este jefe da el ejemplo."

—Mi general: vuestro caso es tan hermoso, que habría que fijarlo en carteles en toda Francia.



Champaña.—Abrigos y púscos de socorro en una mañana de nieve.



Medalla al mérito, de primera clase, otorgada a Bradley y Zuloaga, por el gobierno de Chile.

El globo, sin embargo, subía lentamente; parecía como si le costara abandonar aquella tierra hospitalaria en la que dejábamos grandes y profundos afectos.

Mi compañero el capitán Zuloaga, sentado sobre la canasta de provisiones y medicamentos, con la barba apoyada sobre la mano, tenía puesto su pensamiento muy lejos sin duda; yo a mi vez apoyado sobre una de las cuerdas de la barquilla miraba sin ver todo aquel espectáculo que desfilaba debajo nuestro. Así seguíamos alejándonos rápidamente de Santiago y de la Cordillera cuando al llegar a los 500 metros el globo comenzó a subir en forma vertiginosa y más vertiginosa aún cuanto más subíamos por lo que aumentaba el volumen del gas y por consiguiente la fuerza ascensional. Un furioso y frío vendaval de arriba hacia abajo nos azotaba el rostro al ir cortando tan rápidamente la atmósfera y aquello produjo en nosotros una reacción instantánea! ¡Era el comienzo de la visión del triunfo!

Con verdadera ansiedad seguíamos la marcha de la aguja del barógrafo que iba trazando una línea casi vertical. A los 4000 metros tomamos rumbo al S. E. dirigiéndonos hacia la Cordillera, con rumbo al histórico cajón de Maipo, mientras bajo nuestro, el ronquido característico de los motores de aeroplanos nos indicaban la presencia de varios de ellos que en majestuoso vuelo iban a presentar su saludo a su excelencia el señor presidente de la República de Chile, permitiéndonos gozar de un espectáculo poco común.

Los primeros cerros de la Cordillera parecían hundirse para dejarnos paso, pero mostrándonos detrás de ellos el inmenso océano de cumbreras heladas que parecían desafiar al cielo y que tendíamos que atravesar. El ascenso era cada vez más vertiginoso y el gas, por efecto de la depresión atmosférica, se había dilatado hasta ocupar por completo el volumen del globo, que lo dejaba escapar por su ancho apéndice en una gruesa bocanada que llegaba hasta nosotros. Hubo un instante que tuve tentaciones de ayudar su escape, pues me parecía que la tela se iba a rajarse al no poder resistir la presión interior del gas por no serle suficiente la salida, pero no lo hice por temor que aquello pudiera hacer fracasar nuestro viaje, prefiriendo exponernos a la catástrofe.

Habíamos llegado ya a 6000 metros de altura y sólo en 15 minutos; desde que se inició el ascenso a los 500 metros nuestros organismos no habían sufrido alteración alguna, salvo un pequeño aumento de pulsación. El "Eduardo Newbery" que había vuelto sobre su rumbo cruzaba veloz sobre Santiago enfilando rectamente a la Cordillera en dirección al Este algunos grados al Norte; parecía que íbamos en línea recta al Tupungato que se erguía majestuoso sobre aquel infierno de nieves, destacando su hermosa silueta cónica que se veía coro-

LA TRAVESÍA DE LOS ANDES EN GLOBO

(Del libro así titulado, recientemente aparecido)

nada por una larga y blanda nubecita.

Un furioso e invisible huracán en medio de la placidez de aquel cielo azul nos impulsaba sobre los picos más altos de la Cordillera y tan fuerte era el viento que siendo la superficie del globo mayor que la de la barquilla, ésta quedaba retrasada en la marcha, formando así un plano inclinado. Con los relojes en la mano esperábamos ansiosamente que el globo quedara sobre los primeros cerros, ocurriendo esto a las 9.25 a. m. que nos internábamos sobre los Andes a una altura de 6500 metros. Yo dejó librada a la imaginación del lector la escena de intensa alegría que se produjo en aquellas soledades del espacio. Una explosión de hurras y vivas retumbaron por las montañas. Era nuestro saludo a Santiago que allá abajo dejaba asomar las cúspides de sus campanarios al través de la niebla que la envolvía cual una fina gasa de plata.

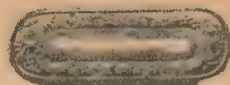
Luego nuestras miradas se dirigieron hacia las montañas sobre las cuales cruzábamos y que tan bruscamente habían cambiado el paisaje que momentos antes desfilaba debajo nuestro, verde, risueño, lleno de manifestaciones de vida y que de pronto presentaba un colorido rojizo y de una soledad, aterradora, en la que sólo había extraños rumores en su seno.

Nuestro rumbo definitivo era O. 34° S. y avanzábamos rápidamente sobre las regiones completamente cubiertas de nieve que se encontraban ya muy cerca de los primeros cerros, presentando un espectáculo imponente y los grandes macizos cordilleranos que demarcan la frontera, por efecto de la distancia y de sus grandes alturas, se alzaban hasta el nivel mismo de nuestros ojos, haciéndonos pensar que no teníamos la altura suficiente para sobrepasarlos, pero nos tranquilizaron los altímetros y barómetros registradores que marcaban 7000 metros al llegar al cerro El Plomo de 5.430 metros; sin embargo, creí prudente ascender más para estar siempre fuera del alcance de los

remolinos que pudieran formarse en aquellas regiones. Procedimos primeramente a colocarnos las caretas inhaladoras de oxígeno, pues la rarefacción del aire molestaba ya demasiado y en seguida se empezó a deslustrar paulatinamente el globo.

Mientras tanto estábamos ya en pleno océano de nieve y el espectáculo tomaba cada vez tintes más fantásticos; abismos profundos que parecían no tener fondo, bordeados por picachos gigantescos y afilados que se alzaban como para detener nuestra marcha se repetían en una sucesión interminable por su número y sus formas, aquel sordo rumor del viento que subía de tono cual el de un mar embravecido; el frío gracial, frío de muerte que entumecía nuestros miembros; la inmensa soledad arriba y abajo, le daba a todo aquello el colorido de uno de esos cuentos de encantamiento y como broche de oro, en medio de aquel cuadro imponente y majestuoso, la infinita pequeñez del hombre triunfante, en la infinita grandeza del espacio.

Las exclamaciones de asombro y los comentarios se repetían sin cesar; todo aquello era verdaderamente maravilloso; daba la impresión de estar contemplando un mundo extraño, sin vida, sobre el cual la muerte hu-



Medalla de la Cámara de diputados de la nación.



Don Eduardo Bradley, uno de los aeronautas que hizo el memorable viaje, autor del libro.

biese extendido su manto de frío eterno, semejante a esos paisajes lunares que nos pintaban los astrónomos.

Nada hay que deje al hombre más perplejo ni que le haga meditar tan hondamente como cuando se encuentra en la imposibilidad de llegar con su imaginación a concebir el espacio: aquel día, ante la inmensidad solemne en que estábamos envueltos, mi cerebro llegó a "sentir la sensación" del infinito.

Vivi en medio de aquella soledad que hubiera sido aterradora para nervios menos acostumbrados, hubo la evocación, ante el modesto esfuerzo que hacíamos y la forma fácil que cruzábamos en vertiginosa carrera por sobre aquellas montañas imponentes, del esfuerzo titánico de aquel gran capitán de figura arrogante y de rostro enérgico que nos dio patria y libertad y que al frente de sus caballerías en larga y penosa marcha iba haciendo levantar el vuelo del calvo morador de la montaña que le fué sirviendo de escolta en su cruzada libertadora.

Nuestra marcha continuaba admirablemente y en línea recta al cerro Juncal de 6060 metros sobre el cual pasábamos a las 11 a. m., trasponiendo allí la frontera. Nos encontrábamos en plena Cordillera sobre uno de los picos más inaccesibles y que para llegar a él en verano es necesario andar por lo menos dos semanas con toda clase de elementos. Hacia el Norte se levantaban soberbios sobre aquel hervidero de montañas, el Aconcagua, el Tolora y el Almacenes, todos luciendo magníficos penachos de nubes blancas de caprichosas formas. Hacia el Sudeste, el Tupungato siempre truncado por una larga nube iba cambiando de forma a medida que cambiaba nuestro punto de mira.

Y continuábamos siempre ascendiendo y la velocidad del viento era cada vez mayor, lo que favorecía la realización del viaje, pues la distancia a recorrer era aún muy grande hasta salir de aquellas desoladas regiones de las nieves en las que ninguna manifestación de vida habíamos visto, ni siquiera un cóndor que allí estaba resultando ser algo mitológico.

Nos quedaban aún muchísimas montañas que salvar y cuyas alturas oscilaban entre 4000 y 5300 metros.

Quisiera que mi pluma obedeciera al cerebro con igual docilidad con que le obedecen los músculos cuando conduce una máquina por el espacio con la que me resulta relativamente fácil trazar giros elegantes y caprichosos; elegancias y fantasías que si dadas pudiera a mi relato, éste tomaría el colorido real de lo que vieron mis ojos en aquel viaje fantástico; pero los Andes contemplados desde lo alto, cubiertos con su manto de invierno es un espectáculo maravilloso cuya descripción no está a mi alcance, y recuerdo lo que la magistral pluma del general Mitre dice de ellos:

La gran Cordillera, es formada en su parte central por tres y cuatro cordones de montañas cónicas y angulosas que se sobreponen unas a otras, cuyas cimas alcanzan a la región de las nieves perpetuas y se elevan hasta la altura de 6800 metros sobre el nivel del mar. A su pie se desenvuelven valles profundos, circunscriptos por peñascos escarpados a manera de murallones, cuyas crestas se pierden en las nubes que los coronan, entre las que se ciernen los cóndores de alas poderosas, únicos habitantes de aquellos páramos; lagos andinos, que son torrentes represados por las depresiones del suelo o los derrumbes de la montaña; ásperos desfiladeros y estrechos senderos, abiertos por los fuegos volcánicos y las aguas que se desprenden de sus cumbres inaccesibles, al través de cuevas empinadas y laderas suspendidas a sus flancos, que orillan precipicios, en cuyo fondo braman

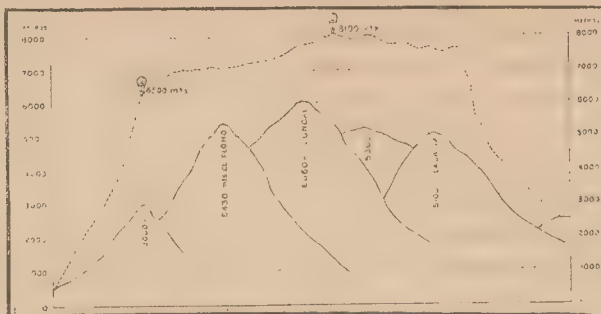


Gráfico demostrativo de las alturas de los principales picos sobre los cuales cruzó el "Eduardo Newbery"



Capitán Zuloaga, que acompañó a Bradley en la travesía de los Andes y a quien correspondió gran parte del éxito

tando sogas que sobaban del apéndice y de la vula, y las lonas para envolver el globo, todo esto con gran trabajo, pues a esas alturas el menor esfuerzo produce una fatiga y agotamiento enorme, y también fueron a marcar nuestro derrotero en las nieves un metro y las dos caretas inhaladoras de oxígeno. Y aquí, globo, noble compañero mío y de mis mejores triunfos, como si estuviera animado por el alma misma de aquel valiente y malogrado sportsman, cuyo nombre llevaba en su flanco, a cada objeto que se arrojaba exigiendo de él un nuevo esfuerzo, su ancho apéndice se dilataba dejando escapar el gas para contraerse al llegar a la zona de equilibrio y de nuevo dilatarse a cada deslastre, dando la impresión de un ser viviente que estuviera compartiendo con nosotros las fatigas producidas por la rarefacción del aire en esa gran altura.

Luego fuimos impulsados rápidamente a la empinada ladera de una montaña y cuando estuvimos a diez metros de ella, de un solo golpe desgarré el globo que cayó abatiéndose violentamente, rodando como treinta metros por aquel despeñadero que tenía más de quinientos de profundidad: felizmente el arrastre o mejor dicho la "rodada" fué corta, quedando enredado entre zarzas y piedras que lo sujetaron.

Eduardo BRADLEY.

los ríos torrentosos arrastrando inmensos pedascos como una paja. La naturaleza ha desplegado todo su poder al aglomerar aquellas grandiosas moles, sin más ornato vegetal que el cactus, el musgo y la jarilla resinosa, cuyos severos paisajes infunden recogimiento al ánimo y dan la idea de la creación embrionaria surgiendo del caos."

Y todo aquello cubierto por esa blanca sábana, resultaba un espectáculo realmente imponente; muchas veces he hecho esfuerzos para reconstruir en la imaginación ese espectáculo que había visto sin que jamás lo haya podido conseguir. No se divisaban sino montañas completamente heladas hacia cualquiera de los puntos cardinales que dirigíamos la vista; aquello era algo dantesco y de una soledad grandiosa en la que el silencio de la gran altura sólo se interrumpía de vez en cuando por los extraños ruidos del viento que azotaba los picachos; y aquel océano infinito de nieves, en las partes profundas y sombreadas adquiría tintes azulados que hacían resaltar la blancura de aquellas que alumbraba el sol; se hubiera dicho que hasta los mismos Andes se habían engalanado con los colores de la patria para festejar el paso de la bandera por los cielos o que ese pabellón, que flameaba allá arriba en nuestra nave, era tan grande, tan inmensamente grande, que sus colores, reflejándose, cubrían por completo aquellas montañas majestuosas.

Mientras tanto, el lastre se había agotado por completo, no nos quedaba ni un solo grano de arena para arrojar y estábamos en aquellos momentos sobre la parte más abrupta de la cordillera; fué necesario comenzar a arrojar las provisiones y todo cuanto había en la barquilla, no ya porque lo creyera necesario para evitar los cambios de corrientes ni para ponernos fuera de la zona de los remolinos, sino para mantener la línea ascendente del globo y no esperar para hacer deslastres que se iniciara el descenso, pues siendo el "Eduardo Newbery" muy pesado por su gran volumen, hubiera sido necesario gran cantidad de lastre para frenarlo; de modo, pues, que se arrojaron primeramente la canasta donde iban las provisiones, después latas de conservas y dulces, pan y el botiquín; luego se fueron cortando sogas que sobaban del apéndice y de la vula, y las lonas para envolver el globo, todo esto con gran trabajo, pues a esas alturas el menor esfuerzo produce una fatiga y agotamiento enorme, y también fueron a marcar nuestro derrotero en las nieves un metro y las dos caretas inhaladoras de oxígeno. Y aquí, globo, noble compañero mío y de mis mejores triunfos, como si estuviera animado por el alma misma de aquel valiente y malogrado sportsman, cuyo nombre llevaba en su flanco, a cada objeto que se arrojaba exigiendo de él un nuevo esfuerzo, su ancho apéndice se dilataba dejando escapar el gas para contraerse al llegar a la zona de equilibrio y de nuevo dilatarse a cada deslastre, dando la impresión de un ser viviente que estuviera compartiendo con nosotros las fatigas producidas por la rarefacción del aire en esa gran altura.

UNIÓN CÍVICA RADICAL

COMITÉ DE LA CAPITAL

Se ruega al público que la población que, por Ley for-
mada por el Poder Ejecutivo de la Nación y votada por el
Poder Judicial, se encuentre en oportunidad

AZÚCAR A 41 CTS. EL KILO

PIO ZALDUA

El cartel en que los radicales hacían saber al pueblo el abaratamiento del azúcar

En otros tiempos los partidos políticos perseguían la obtención de adeptos por medio de programas en que se hacía figurar las más adelantadas teorías sociales y económicas; hoy se es más práctico: en lugar de dirigirse al cerebro de los electores se dirigen al estómago.

Primero fué el pan, integral según los radicales, indigesto y caro según los socialistas, después le siguió la leche, la carne, las papas y, por último, el azúcar. Pero el dulce artículo está al parecer amargando los días de muchos, pues el problema de su abaratamiento no se presenta de tan fácil solución, aunque se trate de un producto esencialmente soluble.

A raíz del decreto con que el Poder Ejecutivo

entendió asegurar la venta del azúcar a bajo precio, el comité del partido radical adoptó una actitud extremadamente curiosa. Por el contenido del primer cartel que reproducimos comunicó generosamente al pueblo que tendría ese artículo a 41 centavos el kilo; el gesto fué soberbio: los radicales se "enancaban" sin temor ni titubeos en una resolución oficial, para mostrarse al pueblo como su único, verdadero e insustituible salvador. Pero como la rebaja de precio no pasaba del anuncio, salieron los demócratas progresistas y echaron agua en el azúcar radical, lanzando un segundo cartel, que también reproducimos.

Comité de Propaganda

DEMÓCRATA PROGRESISTA

Se ruega al público quiera comunicar al Comité, calle Lavalle N° 614, en que parte de la Ciudad se puede adquirir

Azúcar a 0.41 cts. el kilo

El ídem de los demócratas progresistas en vista de que no se hallaba en ninguna parte el dulce producto a menos de 80 centavos el kilo.

Los gráficos



Pueblo asistente a la velada efectuada el miércoles de la semana pasada en el teatro Nuevo, por el Instituto de Estudios Sociales con motivo del 10.º aniversario de su fundación y a beneficio de la escuela técnica que sostiene

La carestía de la vida

Artículos de moda y calafateos de actualidad

Un "convento". Allá por la bajada de la calle Suipacha. Uno de esos "conventos" con docenas de "cel-



—“Dice mi viejo que les eche media suela y que les restaure los tacos, don Nicola.”

—“Eh!... Ahora, todos bien de mi, del remendón, y ante, osté y so tata, entre otro mucho, hacia l'orguyoso, hacían... ¡Eh!...

das" antihigiénicas y centenares de "hermanos". En el amplio hall, humean los pucheros de mediodía de la babilónica "comunidad".

—¿Se puede, veciña?...

—¡Pero cómo no, misia Ramona!... Pase...

—¿Y su higo?

—¿Cuál de los dos?...

—¡El que travaga en a línea del Central Argentino, comu motorista de os trenes eléctricos.

—¡Ah!... Juancito, el "manicero".

—¿Guanito, sí, Guanito!

—Pues ahurita no más ha de caer, misia Ramona. Lo estoy esperando, con el pucherete listo. Esta semana, m'hijo el "manicero" larga servicio a las once y pico.

—¿"Manicero"?... En este país, os criollos inventan cada palabrita que uno se queda en ayunas, veciña. ¡Pues mire usted que eso de "manicero"!...

—¡Jesús, misia Ramona!... De "mani", pues "manicero", como de verdura, verdulero. ¿Me comprende?...

—¡Aljo, aljito... Peru...

—Nosotros, enriquecemos el idioma nacional a diario, a causa de que no tenemos importación, como dice misia Chola, la que fué mi patrona, casada con un hombre de prosa y verso llevar. Se inaugura el ferrocarril eléctrico, por ejemplo, y para economizar palabras, alguien, sacándole punta a su corneta, que tiene cierto aire de familia con la que usan los vendedores de manices, pues lo bautizó el "manicero". ¿Me comprende, ahora?... Más corto, ¿no?... Y todó Buenos Aires y alrededores, desde hace rato, no conoce al eléctrico del C. A., por otro nombre.

—Tiene gracia, sin duda alguna. Es comu a un primo de mi hermana Gabriela, que travaga en una empresa de carros atmosféricos, y al que os mozos de a empresa de mudanzas de enfrente, le cono-



—“¿Y pensar, Samoil, qui más antes qui astubo la crisis y la guerra, nusotros, pir poca si comimos una tira di sopratodo in la guiso?... —¡Limpia, Salomón, y diéjate di ricierda la timpo qui no astubo filiz!”



—“¿Cuánto, marchante?... —“¡Cuarenta!” —“¡Pero qué horror!... El hígado, ¡el hígado, marchante!, que antes solito lo comían los gatos, y que usted lo regalaba... ¡Quién iba a decir!, ¿no?...”



S. M. el fideo, que ha desalojado al arroz de la humeante "menestra".

—“¡Pue mire usted, señó! A mis churreles, en mérito y consideración a la carestía por que atraviesa er globo terraqueo, debo carzarlos con zapatiyas, so pena que anden como los marineros der 'Infanta Isabé', cuando bardean la cubierta.”

cen por el "licorero".

—Ah, los "licoristas"... Pero si eso es historia antigua... Con las cloacas, van quedando pocos...

—Dña. veciña, ¿me puede prestar un po-



—“Nosotros, en casa, cocinábamos con aceite, pero desde que el "olio de oliva" se ha transformado en artículo de lujo... ¡grasa!, y gracias, que ésta no es para ojos de carro...”

co de aceite para jisar un conejo?

—¿Asaite?... ¡Pero misia Ramona!... ¿Está usted loca! Asaite?... Si desde que subieron los radicales y recrudeció la crisis, yo me manejo a fuerza de grasa. ¡Se acabaron las ensaladas, misia Ramona!...

—¡Peru comu está a vida!... ¡Ni mondonjear se puede! Todo cuesta un ogo de a cariña. ¡Guesús y María Santísima! Ayer reñí con el carniceru y hoy con la encargada de la diñería de a calle Guncal.

—¡Si esa es una pícara y una desalmada!... Vende vino bautizao, habas con gorgojo, azúcar oligarca a ochenta, pimentón de ladrillo, fideos de afrecho y cebollas a treinta el kilo.

—¿Y qué me dicís ti de os tipos...



—“¿Querere hacerle!... Este mi "funghi" va en camino de tener más remontas que el mío. Proceda, y no tire mucho, que ando corto... de hilo.”

Félix LIMA.

Joquín de Vega en Córdoba



Los muchachos del "Círculo de la Prensa" ofrecieron un lunch al popular "Joaco", con motivo de su reciente visita a la doctoral ciudad.—La concurrencia.

Neología



Señora Natalia López de Daroqui.



Señor Juan Mac Millan.



Señora María D. M. de Imarisio.



Señor Julio César Illescas.



Señora Francisca P. de Chirillo.



Señor Luis Bourges.



Señor Abelardo C. Pita.



Señor Vicente Mastropaolo.



Ingeniero Rodolfo Balgorri.



Señor Ricardo Ro-deiro.

Tucumán



Parece—si hemos de creer en la presente fotografía que nos envía nuestro corresponsal—que la cooperativa del ferrocarril Central Norte, anda con el paso cambiado encunto a administración. De ahí el mitin que obreros y empleados de aquella línea realizaron con el correspondiente cortejo de discursos y cartelones.

El saludo de Anatole France a la Argentina

Al presidente, a los ministros, a los magistrados y a los ciudadanos de la República Argentina:

Un amigo de ultramar os saluda.

Tengo la seguridad de que recibiréis cordialmente ese saludo que os envía un compatriota de los vencedores del Marne, del Iser y de Verdun, un francés cargado de años, que lejos ¡ay! del peligro, como los ancianos de Homero sobre las puertas de Sceas, hace tres años que vuelve su mirada conmovida hacia los defensores de su patria indignamente atacada.

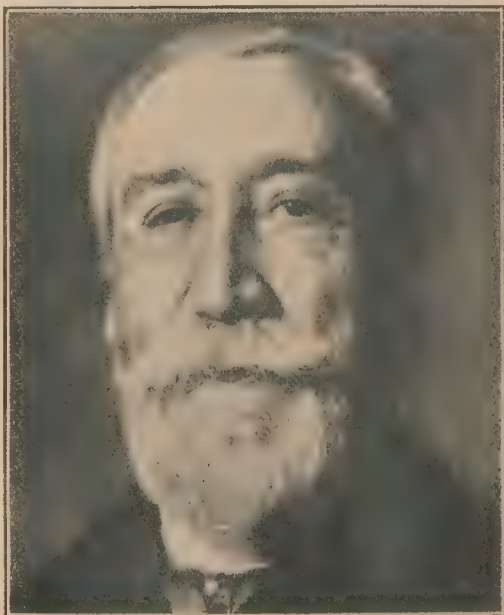
Ese saludo os llega en el momento en que la conflagración atraviesa el océano y se comunica por el norte a ese nuevo mundo en que ocupáis un lugar tan amplio, en que desplegáis vuestro genio feliz. Estrechando las distancias y multiplicando las distancias entre los pueblos, la civilización y la industria hacen de los dos mundos un solo mundo. ¡Ojalá ese acercamiento haga nacer algún día la paz universal!

¡Visión futura! ¡Lejana esperanza! Pasamos por una época de hierro. El mundo está casi todo en llamas. Francia sostiene heroicamente una guerra que no ha querido hacer.

En cuanto a vosotros, nos veis combatir como hombres libres, para seguir siendo libres en una Europa libre. ¿Podría acaso dudarlo? Vuestra simpatía nos acompaña, noble hermana latina, sentada al pie de los Andes, para quien la libertad es más cara que la vida, y sabéis apreciar el valor de nuestros soldados, vos, cuyos hijos han mostrado en tantas ocasiones el desprecio del peligro y el desdén de la muerte.

¡Argentinos!

He disfrutado hace algunos años la dulzura de vuestra hospitalidad y el encanto de vuestro comercio. He sabido, por experiencia, que érais afables con los extranjeros, tolerantes, amigos de las artes. Os he visto y os he amado. Me ha parecido que no reconocíais sino una sola aristocracia: la del espíritu. He reconocido que bajo un exterior fácil y riente manteníais, en lo profundo de vuestras almas, las virtudes que forman los grandes pueblos. Os saludo. Saludo con un respeto pro-



El gran escritor M. Anatole France que por intermedio de M. André Brulé ha enviado un saludo a nuestro país, cuyo texto traducido reproducimos íntegro.

fundo vuestras mujeres, bellas con belleza clásica y pura que anima y vivifica un espíritu sutil, encantadoras, dulces, hijas, esposas y madres cumplidas, y de buen consejo, me han dicho, en todas las cosas. A ellas les ruego que dirijan una mirada afectuosa a las mujeres francesas que, ante la gran prueba, cumplen valerosamente con su deber. cuidan de los heridos con mano delicada y corazón intrépido o se asocian al esfuerzo de la patria, reemplazando a sus padres, a sus hermanos, a sus hijos, en el taller o al arado.

No hay que alabarse a sí mismo. Pero entrego, confiado, mi patria al juicio de todos los pueblos civilizados.—ANATOLE FRANCE.

En el Museo Histórico Nacional



El doctor David Peña pronunciando su conferencia sobre "La ancianidad y muerte del general San Martín" que fué escuchada por numerosa y selecta concurrencia.

Exoneración del maestro Jacobo Steinberg



A la izquierda: La comisión organizadora de la asamblea realizada en el salón de actos públicos de "La Prensa" para protestar contra la exoneración del maestro D. Jacobo Steinberg. — A la derecha: comisión central de la Liga Nacional de Maestros, suspendida por el Consejo de Educación por haber publicado algunos artículos criticando aquella resolución.

Vida rosarina



Recepción que siguió al enlace de la señorita Declinda E. Barelli, con el señor Emilio J. Torné.



Comida de compañerismo entre los ex alumnos de don Bosco, con motivo de su congreso internacional.



Vista parcial de la manifestación en la calle Rivadavia. Después de reunirse las columnas seccionales, en la plaza del Once, el mitin, que ocupaba ocho cuadras por todo el ancho de la calle, nombrada, se dirigió a la plaza del Congreso, donde hablaron varios oradores: terminó los discursos una comisión entregó al presidente de la cámara de diputados el petitorio de abaratamiento de los artículos de primera necesidad. — En un ángulo, uno de los sugestivos y "patéticos" carteles exhibidos por los manifestantes

APUNTES DE OCULTISMO Y MARTINISMO

Sobre algunos errores de concepto

La frecuencia con que la sola pronunciación de la palabra "ocultismo" suele provocar en el oyente un gesto de lástima, nos mueve a deslindar, aunque sea brevemente, las fronteras de esta "ciencia de las ciencias", con el fin de evitar se produzcan confusiones lamentables e indignas de sus tendencias. El ocultismo, que muchos confunden con el espiritismo o la teosofía, es, a la vez, ciencia y filo-

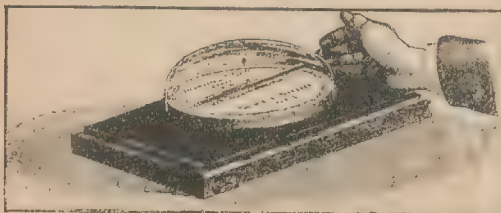


Figura 2.—Biómetro de Nardevelde.

sófia experimental. La teosofía, doctrina estrictamente orientalista, sin prueba experimental, y apoyada en métodos que ni siquiera son analógicos, colinda, sin embargo, en algunos puntos, con el ocultismo; y el espiritismo, que en gran parte se basa en la intervención de desencarnados, desecha por completo la intromisión de coagulaciones fluidicas en los actos de nuestra vida diaria, cuando, como el ocultismo, debería proceder por deducción, recordando (todo es analogía y relación del micro al macrocosmo) que el *Äther*, ese gigantesco "aura" de nuestro planeta, es como el mar, cuya densidad marca al buzo un límite en el descenso a sus profundidades. El ocultismo podría compararse a una fórmula química, en cuyos signos no pueden los ojos del ignorante leer los descubrimientos científicos. A la inversa de las doctrinas absolutistas, el ocultismo va derecho al hecho deductivo, teniendo siempre a deducir lo invisible por lo visible. Spencer, al romper con método analógico el vidrio que separa lo visible del infinito, no es materialista ni panteísta, sino espiritista experimental. Considerando, por ejemplo, al hombre, vemos que está constituido por tres principios sintéticos en una unidad (figura 1) y que es *análogo*, no similar al universo. Dicha figura esquemática representa los dominios respectivos de lo consciente e inconsciente del hombre: la parte blanca se halla bajo la dirección de lo inconsciente; la parte negra se encuentra supeditada a la voluntad consciente; y lo gris representa la parte sensitiva consciente del ser humano. Existe, pues, correspondencia exacta entre cada elemento del hombre y el universo. Según descubrió Monterreggio, en la anatomía filosófica, todo guarda analogía: mano y pie, dentadura y dedos, etc.; y lo mismo opina Croolins, en su doctrina sobre las "firmas" al ocuparse de la nuez y el cerebro, de los remos en la nuez, de la correspondencia entre sus dos hemisferios, de las circunvoluciones, etc. Si abordamos la analogía astral, el *Khwa* de la Kabahla, el *Ka* de Egipto, hallamos que todo es duplicado de la caja humana, y desde las modernas experiencias de Rochas, probando la exteriorización de la sen-



Figura 5, que conjuntamente con la 6, presentan una interesante analogía entre una nebulosa y un desarrollo de materialización fotografiadas por el eminente De Fontenay.



Figura 3.—El caballo desligado del coche (cuerpo físico) echa a correr funcionando sólo la vida animal impulsada por los centros cerebrales inferiores.



sibilidad, y las de Ochorowicz, sobre una tangible proyección de personalidad fluidica, es generalente admitida dicha conclusión hasta por el criterio más negativista.

Con el biómetro de Joire o con el de Vendervelde (fig. II), puede comprobarse la fuerza biótica que reside en el doble; pero para mejor comprensión de los lectores sobre este punto, adoptaremos el enunciado del doctor Encausse: coche-cochero-caballo. El coche es el cuerpo físico; el caballo, el astral; el doble; el cochero, el espíritu; el caballo tira dirigido por el cochero; es el doble, el eficiente factor de la Kabahla. ¿Qué pasa durante el sueño, en un coma?

¡Pasa, sencillamente, se produce una ruptura de riendas, y el caballo, desligado del coche (cuerpo físico) echa a correr, funcionando sólo la vida sico y hombre astral, animal, impulsada por los centros cerebrales inferiores (figura III).

Corroboro lo expuesto el hecho de que, en unas recientes autopsias, ha podido comprobarse la presencia de enormes abscesos ocupando el lugar cerebral de "enfermos" que, no obstante, hablaban y vivían una vida normal; y ante esta observación, que ha dado origen a que hoy se discuta por los mismos fisiólogos gran parte de la teoría de Broca, cabe preguntar: ¿dónde estaba la potencialidad cerebral. El doble, seductor-incitador, verdadero motor del hombre se multiplicaba, con ley análoga a la física celular, las brechas o fallas del órgano deshecho! Esta comprensión del doble, ayudará a explicarse el "modus faciendi" de los actos telepáticos y de cuanto

se opera a distancia como, por ejemplo, esas siniestras obras del "envoitement" que consisten en ejercer una acción nociva, por medio de exteriorización de sensibilidad.

Volviendo a la analogía, y para probar una vez más que el microcosmo es reflejo del macrocosmo, veamos el mecanismo usual de una materialización, o sea lo que los karcicistas llaman "humanización" de un espíritu, y que los ocultistas consideran como un hecho derivado de tres causas, a saber: primera, una ideoplastia; segunda, un doble exteriorizado, y tercera, un coágulo momentáneo, términos que resumiremos así:

Ideoplastia: apariencia humana formada por una coagulación inconsciente de los asistentes (cfr. Richet).

Doble exteriorizado: desdoblamiento (sortie en astral) de un vivo, la mayoría de las veces inconscientemente.

Coágulo: después de la defunción, doble, especie de envoltura tangible de vida efímera.

El ocultismo, al contrario del espiritismo, admite muy poco la intervención animica directa, pues se rige por las leyes de analogía citadas en el caso del buzo. Véase la fig. IV y se notará una prueba, en lo chato de una ideoplastia, sin que por ello deje de ser una perfecta materialización comprobada por autoridades como Schrenk, Notzing, Richet y Joire. En cambio, las figs. V y VI presentan una interesante analogía entre una nebulosa y un desarrollo de materialización, fotografiadas por el eminente De Fontenay, y ofrecen en ambos casos una forma relativa de coagulación. El ocultismo es un campo vastísimo que abarca un mundo de cosas y de tesis, frente al que nuestra actual situación podría compararse con la de un explorador que, en una comarca desierta, hallase vestigios de grandes ciudades, hundidas bajo la arena, las cuales, desenterradas poco a poco, revelasen a sus ojos ignoradas civilizaciones que ya sabían lo que nosotros creemos descubrir. ¡Nihil in! Estudiemos, entonces, y veamos en la vida algo más interesante que puras materialidades; ellas matan el alma de un pueblo, en más preciosa, patrimonio.



Fig. 6.



Figura 1.—Hombre funcionando sólo la vida sico y hombre astral, animal, impulsada por los centros cerebrales inferiores (figura III).



Figura 4.—Una materialización (idea plástica del estudio de M. Bisson).



Sr. Cassaux.



Sr. Mary.



Sr. Reforzo.

Teatro



Sra. Membrives (Consuelo) y Sr. Mary (Casablanca) en el segundo acto.

"La humilde quimera"

Es alarmante la tendencia cada vez más destacada de nuestros autores teatrales. Hoy casi no se estrena obra en que no haya lágrimas, desengaños, lamentos, in-sombría de lo ingrato y lo doloroso.

En las comedias, donde lo menos que se podría buscar es algo de hábito primaveral, una partícula de optimismo, unos esbozos de sonrisa juvenil, se tropieza con una

triste sucesión de conflictos sentimentales que se resuelven en forma más amarga de lo que suelen serlo en la vida misma. Mujeres jóvenes que si no son fatuas, superficiales, mal educadas y de pésimos sentimientos, son espíritus prematuramente ensombrecidos que marchan por la vida como agobiados y gimientes bajo el peso de una enorme cruz de renunciamiento y de dolor. Madres despreocupadas de sus

hijas que ignoran cuanto a éstas les sucede, hermanos holgazanes, desvergonzados y egoístas; un cúmulo, en fin, de cuadros y personajes que no producen sino desaliento y dolor, cuando fuera mucho más hermoso y más real tratar los sujetos desde un punto de vista menos gris, más ameno y más humano.

Observando la vida más de cerca y en su aspecto general, sin rebuscamientos y sin basarse en excepciones y sin torcer el desenlace de los acontecimientos, nuestros autores nos darían obras mejores con beneficio para todos, incluso ellos mismos. Ya que los autores nacionales que...



Sra. Mary



Sra. Vargas



Sra. Membrives



"La embajadora", opereta en dos actos, de E. Leguina y González del Toro, música del maestro Giménez, estrenada el 19 en el Odeón por la compañía española que dirige el maestro Jesús Ventura.



"El collar de Esperanza", de Sargenti y Payá, estrenada el 22 en el Nacional.



Algunos personajes de "Almanaque porteño ilustrado", estrenada el viernes por la compañía Muñio-Alippi.

beber en las fuentes del gran teatro y trazar sus obras teniendo presentes las más famosas producciones, bueno sería la que no perdieran de vista las piezas de Benavente, Sardou y otros maestros del teatro fino que entienden y resuelven también problemas de honda psicología, sin recurrir a las lágrimas y a los improperios que no dan sino una pobre idea de nuestro ambiente moral y literario.

"La humilde quimera", como se titula la nueva obra de don Vicente Martínez Cuitiño, reúne gran parte de lo que arriba decimos.

No hay en toda la obra más frases amables que las que pronuncia don Celestino, un viejo inglés amigo de la casa (desde un tiempo atrás, parece que nuestros autores no conciben un hombre benévolo, especie de compenedor de entuertos o ángel de la guardia, si no es inglés y habla como hablan los clowns de circo).

Ni aun en la escena del tercer acto, en que Consuelo

confiesa a su hermana Maruja que ha hurtado una suma de dinero, tiene ésta una palabra de afecto para la desgraciada hermana.

La solución dada por el autor al conflicto que se presenta en el tercer acto, creemos no sea muy acertada. No es posible que una mujer que ha sido ultrajada tan torpemente por su patrón consienta volver a la oficina de éste, donde todos los días y a cada momento tendrá ante sí esa persona que, inevitablemente, ha de serle repugnante y odiosa.



Sres. Vittone y Pomar, del teatro Nacional.



La bailarina Norka Rouskaya, que debutará en el Hippodrome.

Gran parte del mérito de "La humilde quimera" reside en uno de sus personajes, Consuelo, que el autor ha tratado con más detención y acierto. En los demás tipos hay falta de precisión y ausencia de verismo; Casablanca, Tristán y don Celestino resultan incomprensibles, especialmente los dos primeros.

La interpretación fué tan lucida como lo permitieron los recursos de la obra.

TRASPUNTE.

Dib. de Macaya.



Una escena de "El asombro de Damasco", de Paso, Abati y Luna, estrenada en el teatro de la Avenida.



ANGUSTIA

I

¡Tengo un miedo tan grande de perderte!...
Hay en mi convicción de que te quiero
algo que es más horrible que la muerte:
¡más frío que el acero!

Como una sombra huraña
ronda mi corazón sobresaltado
y pone entre tu amor y lo ignorado
una angustia tan fuente y tan extraña...

De trágicos reflejos
por doquiera que voy, voy circuido.
¡Parece que te miro desde lejos
a través del silencio y del olvido!

En mis ojos de pena
tiende el hondo dolor sus panoramas.
¡Mudo y candente el arenal en llamas
y nosotros los dos sobre esa arena!

II

¡Tengo un miedo tan grande de perderte!...
¡Si supieras
cómo ronda fatal la mala suerte!
¡Cómo mueren de frío las quimeras!

Así apriete tu mano con mi mano,
así juntes tu boca con mi boca:
¡Yo veo que nos cerca el negro arcano,
el mar profundo y la insalvable roca!

Cuanto más me abroquele de optimismo
y más me aparto del dolor sombrío,
más enorme a los pies es el abismo,
y entre abismo y dolor ¡todo es vacío!

Algo de ayer en derredor nos falta:
¡se disfraza tan mal el sentimiento!
¡Vase, si hablamos, la palabra al viento,
y si va al corazón, nos sobresalta!

III

¡Tengo un miedo tan grande de perderte!...
¡Hay en la convicción de mi cariño
por sobre la quietud del hombre fuerte
el intenso pavor del hombre-niño!

El hado adverso del misterio estable
me cuenta en el oído
lo bello de ese amor, si hubiera sido
como yo quise amante, realizable!

Aunque hieras tu carne en mi locura,
aunque pongas el alma en cada intento,
yo te siento lejana en mi ternura.
¡Si supieras lo lejos que te siento!

¿Pero quién de los dos es el suicida?
¿Quién deja de los dos su historia trunca?
¡Sufriremos al par, toda la vida
y no sabremos el motivo nunca!

C. MARTÍNEZ PAYVA.

Dib. de Peldes.

El mejor castigo

La escena no es representable, pero puede resultar útil. María Esther, dueña de la casa, luce toilette en consonancia con el lujo que la rodea en el gran salón de recibimiento. Anita, sencilla y elegante, establece un contraste a simple golpe de vista.

—Tú no sabes todo lo que te agradezco esta visita. Nos vemos tan poco...

—Así es. Pero más que a nosotras, María Esther, nos debemos a nuestros hijos, puesto que los presentidos ensueños del internado se realizaron...

—Sólo para tí, que practicas la maternidad como nuestras abuelas, que eran románticas y amigas de las minuciosidades del hogar.

—En efecto, así es. Y debo declararte que me siento tan feliz con mis hábitos de vida que no los cambiaría ni aun por los de aquella edad—dichosa por cierto—en que hacíamos castillos ilusorios con príncipes que nos salvaban del encantamiento para brindarnos una felicidad apenas presentida.

—En cambio, de ser posible, yo volvería a esa época en que a todas nos unía una quimera común. La vida, llena de exigencias, nos ha dispersado... Tú, que podrías visitarme con más frecuencia...

—Bien sabes que no es voluntad lo que me falta para complacerte, pero tengo tres chicos que no es posible dejar todos los días.

—No, no es eso. Es que te has decretado un inexplicable eclipse social; ya ves cómo yo tengo tiempo para ir a tu casa y a las de otras amigas. A tí no se te ve ni en teatros ni en recibos, ¡pero ni siquiera en Palermo!

—Y es donde más voy, sin embargo.

—No te he visto nunca.

—Tengo la costumbre de ir a las mañanas y con los tres pajes de la reina, como dice mi marido.

—Con razón. Yo me levanto a las once.

—Si te acuestas tarde, natural.

—Es que no quiero ser vieja o salir de la circulación, como dicen. Mis hijos no me preocupan todavía sino cuando la institutriz me advierte que han hecho alguna diablura mayor.

—¿Los castigas?

—Demasiado, porque te aseguro que son perversos y malos como no hay otros.

—Es raro.

—Se ve que no los conoces. A lo mejor, por un capricho pavo, porque si no más, me revuelven todo o rompen lo primero que les cae a las manos. Si no se les castiga, hasta las sirvientas se preocupan de ellos y acaban por ser mal educados.

—¿Y tu marido tolera esos castigos?

—Hijita, él se preocupa menos que yo. Mira: creo que los hombres, con el pretexto de sus negocios y atenciones políticas o sociales, han descubierto la manera de no intervenir para nada en la educación de los hijos. Román, por egoísmo, ni quiere oír las cosas que hacen.

—Alberto es todo lo contrario. Si uno de mis nenes le contó alguna vez que yo le impuse una penitencia, él duplicó en seguida.

—No será tan indolente y egoísta como el mío.

—Es cuestión de temperamento, más que de egoísmo. Y los chicos no son otra cosa que lo que los padres se preocupan de que sean.

—Si trataras los míos unos días, pronto habrías de modificar esa idea. Todos esos modernismos serán muy buenos, pero acuérdate que a nosotras solamente el castigo nos corrige.

—Por eso, precisamente. Unas veces eran justos los castigos y la mayoría sin causa ni razón real. ¡Cuántas veces lloré, más que por el castigo, porque en mi conciencia no había tal falta!

—Con ese criterio de juez de sentencia...

—Nadie necesita tanto la justicia como los nenes, María Esther. Nuestros padres, ni peores ni mejores que todos sus contemporáneos, seguían la rutina escolástica: "la letra con sangre entra", y por eso, ante una

nota poco brillante, nueva paliza en casa. A las dos nos ha ocurrido...

—Y no salimos tan malas. ¡Tú te has casado y yo también!

—¡Si esa fuera la finalidad de la vida! Es ahí, precisamente, donde comenzamos la obra más útil, donde iniciamos nuestra misión, que debe ser, sí, no te rías, debe ser una tarea sin tregua ni descanso para merecer el derecho de ser madre.

—¿Cómo se ve que tu marido es un idealista y te ha moldeado a su imagen y semejanza! La vida no se ha hecho para esas zonzeras, Anita.

—Soy idealista porque me he convencido de que la violencia engendra malas pasiones, en tanto que el anhelo de perfección nos lleva a mejorarnos, que es el jalón para el futuro de la humanidad, que no debe seguir atada a perniciosos convencionalismos, amparándose en que así se hizo siempre. ¡Pero, perdóname! Recién caigo en cuenta de que...

—¡Dices cosas lindas e interesantes!



—Cambiamos el tema porque no he venido para desagradarte.

—Te juro que te escucho con cierta envidia. Hablemos de lo mismo ya que los hijos son tu preocupación, hasta hacerte olvidar al marido.

—Después de ellos, sí, él. Lo quiero más que el primer día de nuestro idilio, porque lo conozco mejor, eso es todo.

—¿Luego eres sinceramente feliz con esa vida silenciosa, casi monástica?

—Y vulgar, puedes agregar, sin ofenderme. He tenido la suerte de sospechar que era preciso olvidar muchas cosas superfluas, con las cuales complicamos la vida y tengo el firme propósito de vigilar esos frutos de mi amor, con el celo que sólo ellos merecen. Y jamás he tenido necesidad de darles ni el principio de una de aquellas sobas a que te referías...

—Pero eso es todo un milagro.

—A los nenes hay que tratarlos como lo que son y hablarles en el único lenguaje que esté al alcance de su inteligencia y sentimientos. Persuadir es más difícil que castigar.

—Teniendo tiempo y humor, no hay duda, ¡pero son tan traviesos!

—Si la traviesa es de cierta importancia, entonces con privarlos de lo que más les agrada, ellos mismos se sienten castigados. Ensayá y verás como el castigo es más eficaz que el castigo.

Dib. de Bolin.

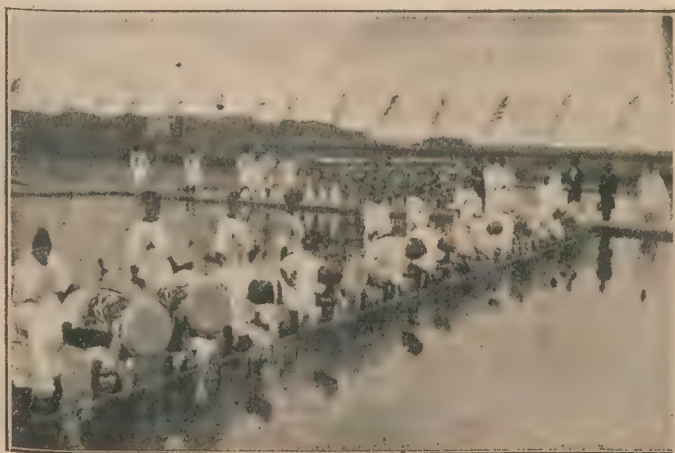
L. FERNANDEZ DUQUE.

LA COSECHA DEL ARROZ EN EL JAPÓN.

Año por año aumenta en todos los países el consumo del arroz, al punto de que ya no tiene valor la distinción antigua entre pueblos consumidores de arroz y pueblos consumidores de trigo. Su cultivo, limitado en otras épocas al Oriente remoto, se extiende a todo el mundo. La misma República Argentina cuenta ya con vastas plantaciones y se estima que antes de 20 años podrá abastecer de ese grano a toda su población y aun producir un excedente para reserva o exportación. Sin embargo, la mayoría de los consumidores conocemos muy poco o nada de las condiciones de cultivo del precioso cereal, condiciones de suyo peculiares y curiosas, mucho más en los países originarios.



Niños de las escuelas públicas limpiando de insectos perjudiciales un almacigo de arroz.



Ceremonia religiosa de la plantación de la primera línea de tallos que debía producir el "arroz sagrado".

Acaso exceptuando a la India, es el Japón el país que más arroz produce. Favorecen esta producción un notable desarrollo de la irrigación artificial y la abundancia de aguas, independientes de la temporada de lluvias, en una comarca montañosa. El terreno pantanoso o aquel en que se pueda represar cierta cantidad de agua, es condición esencial para el cultivo del arroz, cuya planta debe permanecer en el agua por lo menos la mitad de su vida. Es cierto que existe una especie que se da en los terrenos comunes a los cereales, pero no está difundida.

Se conocen tres clases de arroz: el ordinario, el de terreno alto, es decir, que no nace en pantanos, y el glutinoso. El 90 % del exportado por el Japón es de la primera clase. El importe total de la cosecha anual de arroz del Japón asciende a 64.000.000 de

libras esterlinas. Más de la mitad de la superficie cultivada de ese país está dedicada al arroz.

Los japoneses comen arroz en todas sus comidas, es decir, tres veces al día y aun en los intervalos de ellas suelen gustar de unos pastelillos fabricados con arroz glutinoso, que es el más delicado. Y, considérese que en cada comida el japonés, cuyo decantada frugalidad es cosa relativa, se despacha cuatro tazas, por lo menos, de arroz preparado, que desaparece rápidamente mediante el ágil juego de los "hashi", que son los palillos empleados como nuestros cubiertos. No es, sin embargo, el alimento único de los japoneses; consumen en respetable

cantidad cebada, mijo, una especie de encurtido muy salado, consistente en habas o rábanos gigantes llamados "daikon". Y acaso en ningún país del mundo se consume tanto pescado como en el Japón.

Pero ese país, exportador de arroz, también lo importa, sobre todo de Corea y de Formosa. Produce anualmente 50.000.000 "koku" de arroz —un "koku" equivale a 5 fanegas— y necesita 53.000.000 para su población de 50 millones. De aquí que se prevea para el futuro un grave problema económico: dentro de 30 años la población puede ser de 75 millones; el consumo por persona es mayor que hace algunos años y ya se utiliza todo el suelo cultivable —el 17 ½ %— en un país montañoso que, por lo mismo, no puede ser en gran extensión convertido en

arrozal. Por otra parte, no todo terreno puede servir para este cultivo. Ante todo, debe tener un nivel igual para que el agua lo cubra uniformemente. Mucho ha hecho el ingenio humano para afrontar este problema: se ven colinas de suave declive cuyas faldas han sido, por medios artificiales, inundadas permanentemente. A este respecto, la obra del plantador de arroz japonés es, sencillamente, una de las maravillas del mundo. Por suerte abundan las aguas. Se las lleva por medio de túneles, por acueductos, por canales y por bombas manejadas a mano, obra penosa y paciente y no tanto, sin embargo, como la previa preparación del suelo.

Algunos terrenos pueden ser desgastados después de la cosecha de arroz y utilizados como suelo seco para cosechar cebada o forrajes. El arrendata-



Arando un terreno anegado que se destina para arrozal.

rio beneficia así, pues la segunda cosecha le pertenece totalmente, mientras por la primera debe entregar el 60 por 100 del producto al dueño de la tierra.

Muchos de los arrozales son labrados con arado arrastrado por un caballo o un buey. En otros este trabajo se hace a mano, pero no con azada, sino con una especie de horqueta con la cual el agricultor revuelve simplemente el suelo. Tanto el hombre como la mujer trabajan por igual en las mismas faenas del campo.

El trabajo es, por cierto, penoso. Es preciso hacerlo con el agua hasta las rodillas, mejor dicho, con un barro cargado de abono animal. Y el trabajo es principalmente personal, pues por término medio hay una proporción de un animal de labranza por cada diez trabajadores.

La siembra se efectúa a principios de mayo. La semilla arrojada se hunde por sí sola en el barro. Al cabo de cincuenta días las plantitas pueden ser transplantadas. El sembrado ha exigido minuciosos cuidados: quitar la cizaña, los insectos, las mariposas principalmente. Esta tarea se efectúa a mano o por medio de trampas que, montadas en una rueda, son llevadas de un extremo a otro del sembrado.

El transplante da lugar a una especie de ceremonia. En algunas partes se destina lo mejor del producto para los templos o se dedica como ofrenda religiosa una parte del sembrado señalada por cuerdas cargadas de banderitas de papel blanco. Efectúan el transplante mujeres y niñas. Se fija cerca de 42 plantas por 4 yardas cuadradas. Una cuerda tendida indica la regularidad de la línea. Cada quincena se efectúa la limpieza del campo para extirpar la cizaña. Este trabajo, realizado bajo el sol, en el barro y constantemente inclinados, es de los más penosos. Semeciente, como esfuerzo, es la cosecha que se verifica en octubre o noviembre. Su principal inconveniente consiste en que las espigas deben ser cargadas en la mano a medida que se las corta, a fin de que no toquen el barro que las circunda. Se las deposita ya en la parecilla de contención que rodea al arrozal, ya en los caminos de acceso al plantío, o en una valla ocasional, en la que se suspende los tallos con las

espigas para abajo. Muchas espigas, sin embargo, caen al agua, pero todas se pierden, debido a la resistencia a la acción de la humedad que tiene este grano.

La trilla se efectúa comúnmente una mujer. Toma una gavilla con ambas manos y pasa sus espigas por una serie de dientes de hierro, dispuestos en peine, los cuales arrancan los granos. Para aventarlos se sigue un método primitivo — aunque existen aventadoras mecánicas — consistente en tomar el arroz a puñados y lanzarlo al aire. Realizadas estas tareas, falta descascarar el grano, quitarle la envoltura hasta dejarlo limpio como lo vemos en el comercio. Para esto se coloca el arroz dentro de un mortero, en cuyo fondo hay un rollo de paja. Cae en este mortero y golpea el grano un pisón de madera, movido a mano, a vapor o a fuerza hidráulica, mediante, en este caso, una rueda que



Jóvenes "purificados" plantan la última hilera del "arroz de los dioses".

obra como en los molinos. Listo el arroz para la venta o la exportación, no se embolsa, pues los japoneses no usan bolsas, sino que lo acondicionan en balas de paja tejida. Una parte de la cosecha es reservada en depósitos cooperativos, oficialmente administrados, los cuales entregan raciones por las cantidades remitidas. Estos recibos tienen, en ciertas circunstancias, el valor del papel moneda.

El arroz empleado en algunos festejos públicos o religiosos es objeto de ceremonioso cultivo. Para proveer el que debía consumirse durante la última coronación imperial se designó a dos prefecturas en las cuales fueron consagrados especialmente algunos terrenos. Alrededor de los sembrados se levantó altares y todas las operaciones de preparación del suelo y cultivo del "arroz sagrado" ejecutáronlas sacerdotes o personas religiosamente "purificadas". El abono mismo fué seleccionado y bendecido. El acto de la siembra realizóse en medio de músicas, frente a un altar y en presencia de millares de personas. Los jóvenes de ambos sexos encargados del cuidado de esta cosecha sagrada llevaron durante el año trajes especiales y se sometieron a una serie de abluciones y purificaciones. El arroz fué cosechado solemnemente; todas las herramientas, vasijas y elementos de transporte empleados fueron nuevos y no se usó sino esa sola vez.

Andrés de GILES.



¡El maldito teléfono!

Ernesto Solari era, porque ya no lo es, por una causa la más peregrina, un hombre feliz. Gozaba de esa tranquila paz que envidian los sobresaltados, los inquietos, los apasionados, quizás los espíritus superiores ávidos e intranquilos, incapaces por eso mismo de amoldarse a lo que ellos desdeñan llamando vida vulgar, vida burguesa, insignificante y floja.

Se trata de todo un buen muchacho cumplidor, perseverante, de esos que no se agotan en vanos sueños y que aspiran a vivir en la esfera modesta que el destino les ha señalado. De esos que simplifican el problema hasta reducirlo a términos sencillísimos: Tener un empleo en una casa buena, señalarse por su diligencia, conseguir que no le olviden en las mejoras de fin de año, atraerse las simpatías del gerente o de los dueños y dejar que la máquina funcione y que los acontecimientos le conduzcan a su fin, que es mejorar. Y generalmente triunfan... Pero esta menuda filosofía no hace al caso.

Dijo que Ernesto iba por ese camino. ¡Quién sabe si el suceso que relataré, así como le trastornó la paz del hogar, no le cortó, también, su carrera de futuro gerente! ¡Ojalá no acontezca semejante desgracia!

Porque es un modelo de empleado y un modelo de marido. Además un amigo excelente, capaz de dar un buen consejo en cualquier trance apurado.

Dos años antes, gracias a su competencia—escribía hasta 120 palabras por minuto a máquina y su taquígrafa ahorrraba una suma respetable en tiempo al gerente—de ayudante pasó a jefe de la correspondencia de "la compañía", con un sueldo suficiente para satisfacer su vanidad.

Esa misma noche, después de la cena, que fué una pequeña fiesta en familia, visitó a los Gutiérrez, cuya hija, Clara, comaba muy bien sus aspiraciones en el orden sentimental.

La noticia produjo todo el efecto favorable deseado por Ernesto. La madre vió el candidato insustituible para su hija, en aquel muchacho empleado en "la compañía". El padre se dignó disortar sobre las combinaciones de las grandes empresas y las perspectivas que ofrecía la plaza, lo que constituía el mejor indicio de sus buenas disposiciones para con Solari. En el tiempo siguiente se insinuó como novio de Clara. Hubo el pequeño drama consiguiente porque la chica, enredada

en amoríos con un estudiantito que no tenía donde "caerse muerto" y que alternaba los arranques pasionales más explosivos y los celos agudos con los desaires más secos, no quería ni oír hablar siquiera "de ese tipo cuya única cualidad es la de hacer méritos."

Pero la madre, pelizca de aquí, sermonea de allá en combinación tal vez con alguna trastada gorda del estudiante, arreglaron las cosas de tal modo que a los pocos meses se realizó el matrimonio de Clara y Ernesto. Ella había ganado ya en salud lo que perdiera de nerviosidad y apasionamiento durante el tranquilo noviazgo, y él realizaba, fundando un hogar, la espectabilidad que requerían sus funciones de hombre de confianza en "la compañía".

Lo del estudiante quedó oculto allá en el rincón de los recuerdos de la muchacha, mas como un sueño que realidad de pasión casi volcánica, a cuyo influjo se tornara en suspicaz y celosa y de caprichoso carácter, ya se supone.

Porque ello le complaciera o por hábito adquirido, el caso fué que Clara conservó de sus primeros amores ciertas exterioridades, e impuso a Ernesto, sin motivo, las mismas condiciones que pensara imponer, con sobrada razón, al estudiante. Vigilaba los minutos anticipados a la hora de salida, hacía observar estrictamente la del regreso, revisábase los bolsillos y a la noche hacía el balance del dinero que llevara al salir por la mañana.

Bien se comprende que no caía en la minucia de reclamar un saldo, en contra, de unos cuantos centavos—pocas faltas graves se pueden cometer con tan escasos medios—y pagaba la sumisión de su marido dejándose abrazar tiernamente y besar, echando la cabeza hacia atrás y entornando los ojos, como en el teatro. Esta manifestación de celosa ternura halagaba a Ernesto, aunque al principio le sorprendiera un poco haber despertado tamaña pasión, pero como en el resto de la intimidad todo se hallaba reglamentado como el libro de corresponsales y ningún arranque explosivo subvertía el orden que tanto le agradaba, marchaban a las mil maravillas.

—Cualquiera diría que fuí un Don Juan, Clara. Y vos sabés que nunca...

—¡Oh! ¡Todos los hombres son iguales!

—Te equivocás. En eso siempre he sido muy escrupuloso.

—¡Hum! ¡Quién sabe!

—Y te haré una confesión...

—¿Has visto?

—No te alarmes. Es una pavada. Ni siquiera me acordé de contártelo. Una vez, al salir de la oficina, no sé qué le dije a una modista y me contestó riéndose con las otras: ¡Zonzol! Me dió rabia la contestación estúpida, me encapriché y la seguí. En el tranvía le mandé el boleto con el mayoral. Cuando bajó me le acerqué y me dijo que había aceptado el boleto por no avergonzarme... Durante un tiempo la acompañé, después, hasta su casa, allá por la loma del diablo y por calles oscuras, casi todas las noches. Cuando la conocí bien, me convení de que era una buena muchacha y pensé en el remordimiento que me causaría hacerla desgraciada y no volví a verla... En cambio, si hubiese sido Carlos...

Clara se quedó pensativa.

Ernesto se complacía en acentuar estas diferencias entre él y Carlos, llevado del convencimiento de que así desvanecía cualquiera duda que pudiese haber surgido en la mente de su mujer, en el momento de la decisión.

Carlos, el estudiante de marras, era un cabeza a pájaros, indisciplinado, que tan pronto sacaba diez en los exámenes como obtenía un cero o perdía el año. Amigo de diversiones y de farras escandalosas y con una suerte loca con las mujeres, se le achacaban cincuenta desaguisados, algunos cabales, como el abandono de cierta muchacha a la que hiciera "desgraciada para toda la vida".

—¡Camos, sí, Carlos!—pensaba Clara.—¡Cuántos disgustos le había dado el canalla aquel! Siempre que se acordaba de él le anteponia un epíteto así. Canalla, sinvergüenza, bribón...

—¡Y cómo lo había querido al indigno! Y eso que entonces no tuvo ni un minuto de tranquilidad. Pero reconocía que con Carlos aprendió a querer y quizás debiera agradecerle su dicha actual. Porque no habría saboreado la dulce tibieza de su vida con Ernesto, sin las zozobras de su noviazgo con Carlos. ¡Arrebatos! Pero ¡y el infierno en que se abrasaría, en cambio! Sin duda eligió muy bien y se debía confesar que cada vez se encariñaba más con su marido. ¡Bien olvidado estaba el otro!

Su imaginación, aguzada en los sobresaltos de aquel tiempo pasado, suplía en lo demás.

Novelaba de continuo. Agradábase pensar—aunque hasta por los besos de Ernesto comprendía que no era

hombre ni para engañarla ni para enloquecerse por una mujer — que sí, que la engañaba, que se iba con otra, que...

De ahí que mandara poner teléfono en su casa, que le revisara los papeles, hiciera un arqueo de bolsillo todas las noches y le hablara al escritorio varias veces y sin excepción minutos antes de la salida del trabajo, a la tarde.

— ¡Hola!

— ¡Clara!

— ¡Sí, pichoncito. ¿Ya vas a salir? Te espero en el tren de las 5.45... Bueno, ¿más tardar en el de las 6, ¿eh?

Y en tanto le aguardaba: "ahora vendrá en el tranvía" — decía — "ya está en la estación", "viene en el tren"... "Pero en el tren hay muchachas bonitas — seguía pensando: — vendrá mirando a una... No, Ernesto no. Si fuese Carlos... ¡Carlos el desvergonzado, que no sé qué les encontraba hasta a las viejas bigotudas! ¡Qué asco!"

Terminó su relato Ernesto y miró a su mujer.

— ¿Qué te pasa? — le preguntó.

— No, nada...

— ¿Te puede preocupar esa... ni historia siquiera?

— No, si no me preocupa.

— Entonces...

— Tampoco tenía por qué preocuparle Carlos a él.

Ya la madre de Clara a ese respecto tuvo la delicadeza de contarle todo y de tranquilizarle explicando: "Vos comprendés: cosas de chicos. Y las muchachas, al primero que les dice algo... Pero ni saben si quieren o no quieren. Y entre ese tarambana y vos..."

Y lo decisivo fué la preferencia. Por algo se casó con él, no cabía duda.

Y fueron felices y siguieron siendo felices hasta hace cosa de un mes.

A las cinco y veinte habló Clara:

— Cinco cuarenta y cinco, ya sabés. O las seis. Sentí. El nene te da un beso... Adiós...

Ernesto ordenaba sus papeles y ya tenía puesta la mano en la cortina del escritorio para cerrarlo, cuando le anunciaron que un señor le buscaba: "Un señor Carlos Urioste".

— ¿Carlos? ¿De dónde salía Carlos?

Carlos, su amigo de la infancia, su compañero de Nacional, pero al que no había seguido luego en su vida desordenada, allá en el tiempo que él se casó, vino un día a decirle:

— Mirá, che, hermano: ya dejé los estudios y resulto un zángano en la casa. Me voy al Chubut.

Algunos meses más tarde tuvo noticias de él por la familia. Estaba en Salta. Después se le suponía en Bolivia o en Chile o en el Perú. Alguien decía que se casara con una viuda rica. Otros le hacían completamente perdido, y quien muerto de hambre, porque ni a los padres escribió.

— ¡Carlos!

¡Sí, era Carlos. Le sorprendió verle tan bien trajeado y aunque de aspecto campero, muy tostado por el sol y con sombrero blando, no se lo imaginó así boyante.

— ¡Hermano, abrazame! ¡La pucha, tanto tiempo! ¿Estás gordo?... ¡Y!... ¡La buena vida!... ¿Tu mujer? ¿Bien? ¡Macanudo! ¿Vas a salir?

— ¡Sí, a tomar el tren.

— ¡Ah! ¿Vivís afuera? ¿Familia?... ¿Un nene? ¡La pucha! El campo es bueno para los chicos. ¡Qué lástima que no te pueda acompañar! Vení a tomar el vermut.

— Es que... El tren, ¿sabés?...

— Tomás el otro. Mejor, vení a cenar conmigo. Fijate. Llegué esta mañana, salgo esta noche para Montevideo, y de ahí... Pero ya te contaré...

— No puedo quedarme. Acabo de decirle a Clara que voy...

No era el caso de rechazar el ofrecimiento del vermut, porque estimaba a Carlos; siempre había sen-



tido cierta debilidad afectuosa por él — y le hubiese dolido desairarle. Ya en la confitería, arguyó Carlos:

— ¡No, hombre! ¡Mezcl... Cocktails de Champagne! Ando chaludo. Estoy casi rico. Es lo que nos pasa a los locos como yo che. De repente la Fortuna se nos prende como vieja enamorada. Hace un año que me favorece. Antes... Pero tomemos otro cocktail. ¡Hombre, tan apurado! Avisá si le tenés miedo a tu mujer... Si ya sé que sos el orden en pinta y formalidad en persona, pero... ¡Por algo sos mi mi amigo!... Con decírete que ni a mi familia fui a ver... Viven tan lejos... Ya volveré a pasarme un tiempito... a pasear y... a gastarme unos centavos. No quiero que digan que estanco el capital, che.

— No, quiero perder el de las 6...

— A tu salud y a la de tu mujer y tu hijo y... ¡Caramba! Supongo que no me creerás un mal amigo... Y sé respetar. Te juro que sos como un hermano mío y... Clara también, ¡qué pucha! ¡Te juro, hermano! A la salud de ustedes y a la mía también! Quedate — añadió después de una pausa. — Te contaré un montón de aventuras.

— No, no, vamos. Si digo que un momento antes hablé con Clara por teléfono y...

— ¡Una idea! Habla otra vez... Ya en la calle, Ernesto miró el reloj. "Había perdido el tren de las seis. Hasta las 6 y 20... ¡Y la mujer que lo esperaba! ¡Quién sabe qué disgusto le traería aquello! Seis y veinte — se decía, — llegaré cerca de las siete... Y sí... La verdad... Tan francote Carlos, ¡y tan amigo!..."

— Este, mirá... Perdí el tren. Venite a casa — invitó Ernesto.

— ¡Hermano, abrazame! Veo que sos mi amigo. Te agradezco y te juro que tengo deseos de saludar a tu mujer... Pero hoy, imposible, che hermano, imposible. Tengo que embarcarme a las 10, comeríamos a la disparada y... además que no podría contarte ciertas cosas... ¡te aseguro!, con su saborcito picante. Ya no tenés disculpa. Si me invitaste a comer en tu casa, quiere decir que podés comer conmigo. ¡Sacrificate, qué pucha! ¡Y querés que te dé un consejo de amigo! Supongo que no te dejarás dominar por tu mujer. Está bien que seas cumplidor. Pero dejarte dominar, eso no. Aparte de que el hombre debe, de tanto en tanto, hacerles una trastada a las mujeres. No te aconsejo eso... no. Avisale. ¡Yo! Ni qué hablar. No avisaría, pero vos sí. Entrá ahí.

— Pero sí es...

— ¡No te digo! Lo de siempre. El recién llegado descubre mejor las cosas que los puebleros. Ahí, en lo de Gath y Chaves, hay teléfonos para el público. Anda, hablá. Te espero.

Ernesto entró. Tenía, efectivamente, dos aparatos a su disposición. En el de más allá estaban hablando. Un hombre esperaba de pie. Otra señora, sentada, aguardaba también, sin duda. Eligió el más cercano. Una señora descolgaba el tubo y una señorita, su compañera, hablábale en voz baja.

— ¡Hola! Señorita, ¡cinco, ocho, cero, cero, Juncal.

— ¡Qué lástima! — pensó Ernesto. — Medio minuto antes...

Larga pausa. La señora, con el tubo pegado a la oreja, habla con la compañera.

— Yo creo que se ha olvidado — y dándole a la horquilla del aparato: — ¡Hola, señorita! Pero si le pedí el cinco, ocho, cero, cero, Juncal. ¿No contesta? No el cinco, ocho, cero, cero, Juncal. Entonces, deme con dos, contesta... ¡Oiga, señorita! Entonces, deme con dos, uno, tres, Barracas... ¡Hola! ¡Julita! ¿Cómo te va? Sí, buenos. Todos... Mamá también... ¡Y cómo te va?... No, nada. Estamos aquí en lo de Gath y Chaves. No corte, señorita. De compras, no. Viendo, no más... Vos, tan perdida. Te quiere hablar — díjole a la otra

y ésta, tomando el tubo:—
¡Hola! ¿Cómo te va? No.
A ver si venís el domingo... ¡Ja, ja! ¿Qué novio!
Nada, che... Bien, ¿y ahí?
¡Ah! me alegro. Sí... Sí.
¡Adiós!... ¡Adiós!
¡Se irían!, preguntóse
Ernesto. No, no se fueron:
colgaron el tubo y al momento lo descolgaron otra vez, mientras se consultaban un número.

—Eso es—dijo una:—
nueve de Pilar. ¡Holá! Señorita. Deme con el seis, tres, cuatro, nueve de Pilar.

Ernesto, ya impaciente, pensó si sería mejor irse y hablar desde una confitería, porque ante el otro aparato había un grupo de gente. ¡Pero desde cuál?, se preguntaba. ¡A esa hora! No habría aparato desocupado en las confiterías... ¡Marcharse?—se proponía. —Tomar el tren... ¡Cómo se reiría Carlos!

Seguía la comunicación telefónica, semejante a la anterior:

—¡Hola! ¿Cómo te va, sobrino? Llamé a Lolita... ¿Cómo te va?... Bien. No, nada. Aquí. Estamos en lo de Gath y Chaves... Sí, con Esther... Te quiere hablar...

—Corrían los minutos, y Ernesto temblaba de impaciencia, ya. "¡Mujeres del demonio!"

—Sí, corte, señorita, y deme con el cinco, ocho, cero, cero Juncal. A ver si contesta... ¡Hola! Sí, con la señora. ¿Vino el señor? ¡No! Bueno. Dígame que estamos en lo de Gath y Chaves, si llega. ¡Está Cholito ahí? ¿Cómo te va, mijito? Sí, ahora voy.

Algo muy temible expresaría la cara de Ernesto, cuando la señorita interrumpió a la señora:

—Bueno, dejá, que están esperando.

Aquí se abalanzó casi al aparato:

—¡Hola! ¡Hola! Deme con uno, tres, cinco, ocho Lomas... ¡Pero, señorita! ¡con uno, tres, cinco, ocho Lomas!... Miró el reloj. Eran cerca de las 7.
¡Hola! ¿Con quién habla? ¡Ah!... ¡Y la señora? ¡Llámala! ¡Sí, soy yo! ¡Caramba, llámela! ¿Cómo?... ¡No está! ¿Y dónde está? ¡Pero cuándo! ¡Hace mucho!... Y mentalmente consideraba: "se habrá ido a la estación. Seguro. Claro, si le dije que ya salía... ¡Y si tomase el tren?... se propuso—¡Y Carlos! ¡Qué ridículo! ¡Y qué conflicto! En fin..." Y se aventuró entonces con un: "Bueno, dígame que no voy a cenar, que tengo un compromiso. Que no se alarme. Voy a comer con un amigo." Colgó el tubo y fuése junto a Carlos, procurando ocultar su turbación.

—La pucha, che. ¿No te daba permiso?

—No, hombre... Unas mujeres, de esas que se entretienen en hablar por teléfono. ¿sabés?...

Se marcharon a cenar. Durante la comida habló Carlos contando cincuenta historias de las que no concluía ninguna por añadir algún detalle a una anterior. El caso era que ahora ganaba dinero a montones. La guerra le favoreció. Compraba ganado para una fuerte casa, venía de Entre Ríos de hacer buenos negocios, se embarcaba para Montevideo e iría hasta la frontera del Brasil por el interior, para regresar dentro de un mes. ¿Y aventuras de orden amoroso? ¡Uff! A montones.

—¡Adiós, che, hermano! Abrazame y contales a todos que ya soy hombre de negocios y hasta formal, para que me reciban bien, cuando vuelva...

Ernesto se divirtió. Se acordaba de su mujer de vez en vez, pero la alegría comunicativa de Carlos le hacía optimista y le infundía coraje. ¡Y qué diablos! —se decía. —¿Acaso no soy el marido? ¡Oh!

En viaje de regreso ya, el espíritu de Ernesto, algo desbordado, volvió a su cauce y le entró un poco de miedo, un vago temor. Al abrir la puerta enrejada del jardínito y ver toda iluminada la casa, sintió frío en la espalda. Presentía una catástrofe.

Entró. Su mujer, en un sofá, de bruce sobre uno de los brazos, sollozaba y se estremecía su cuerpo como en un ataque nervioso. La madre, que le fulminó



con una mirada, estaba a su lado.

—¡Clara! —corrió Ernesto. — ¡Clara, mijita!

Clara levantó la cabeza y le miró con los ojos turbios de lágrimas.

—¿Dónde has estado? Son las once...

—Pero, mijita. Té hablé por teléfono... No, no pude antes.

Y consideró que no era el caso de entrar en detalles y abrevió:

—Estuve con Carlos...

—¿Carlos?

—Sí, Carlos Urioste.

—¡Carlos! —Clara se puso en pie, ya limpios de lágrimas los ojos y centellantes, y repitió, dura la expresión y áspero el tono: — ¡Carlos! ¡Con Carlos! ¡Y te has ido con ese desvergonzado, con ese canalla, perdido!... ¡Me engañaste, hipócrita! ¡No dijiste, no, que saldrías con Carlos!

—¡Pero, Clara querida!... Vino después. Fuimos a tomar el vermut, te hablé y le acompañé a cenar. Se embarcó para Montevideo... Dame tiempo que te...

—Sí, te creo. Únicamente yendo con Carlos, me abandonarías así... ¡Y con quiénes habrán estado!... ¡Con quiénes!

—¡Clara, te juro!

Clara se rindió ante la amargura y se dejó caer, llorando a gritos, sobre el sofá.

—¡Mamá! ¡Ay, mamá! ¿Qué desgraciada soy!

—¡Mijita...

—No, Ernesto, no me toque. ¡No me toque! —dijo le ofendiéndole con el tratamiento, y volviendo al tono compungido: — ¡Mamá, qué desgraciada soy!... ¡Con Carlos, mamá, con Carlos! ¡Con ese depravado! ¡Con semejante granuja!

—Pero, mijita. Si va es otro...

—¡Si lo conoceré!... ¡Si lo conozco!

Agotada la paciencia de Ernesto con la actitud obstinada que creyó exageradamente teatral, lanzó un:

—¡No parece sino que lo conocés... demasiado!

—¡Qué! —saltó hecha una fiera Clara. — ¡Y usted se atreve hasta a insultarme! Mamá: ¡ni un minuto más en esta casa! ¡Vámonos!

Por la cabeza alterada de Clara desfilaron rápidas imágenes de escenas tremendas con Carlos, y sin saber por qué, su memoria se empeñaba en repetirle palabras melosas, frases sentimentales, todo un repertorio de juramentos pintorescos, salpicados de ocurrencias graciosas, que constituían la elocuencia entonces irresistible del bandido aquel. ¡Pero siquiera era franco!

En el momento de tregua que significó la salida de su mujer, Ernesto se hizo una reflexión pesimista y abominó, por la primera vez en su vida, del progreso y de los inventos que aparejan comodidades.

—¡A qué idiota se le habrá ocurrido el teléfono! — exclamó desesperado.

Toda la culpa la tenía el teléfono, ¡el maldito teléfono! Luego, según él, únicamente para desocupados, como la señora aquella que hablaba desde lo de Gath y Chaves.

Sintió los pasos de su mujer en el vestíbulo. A duras penas consiguió retenerla, decidida como estaba —puesto el sombrero y una valijita en la mano— a marcharse.

Ahora vive preocupado y afligido. Su mujer se ha vuelto esquiva y huraña.

—No, hijo, no. Es inútil, no te creo. Todo te perdonaría menos eso. ¡Tan luego con un hombre como Carlos!... —le repite Clara a su menor intento de reconciliación.

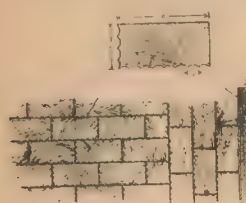
Hasta en el escritorio le persigue la idea obsesiva de la paz perdida, sufre ausencias de memoria y duda si será ya tan buen empleado como antes... Y hasta el último minuto aguarda inútilmente que Clara le hable por teléfono. "¡El maldito teléfono!"

Rodolfo ROMERO.

Dib. de Hohmann.

LOS ÚLTIMOS INVENTOS

LOS NUEVOS ADOQUINES DE MADERA.—El pavimento de madera tiene, y en nuestra ciudad lo observamos a menudo, un inconveniente: la prolongada humedad hincha la madera y como la consiguiente expansión no encuentra espacio para extenderse horizontalmente, el pavimento forma prominencias que pueden



tener hasta tres metros de diámetro y medio metro de altura, las cuales revientan espontáneamente o bajo la presión de un vehículo que pasa. Esta grave desventaja parece haber sido resuelta con el empleo de adoquines cuyas superficies de junta están estriadas verticalmente, como lo muestra el grabado. En los espacios que dejan estas estrias se vierte el cemento que une firmemente a los bloques. Cuando a consecuencia de la humedad la madera se expande, las aristas de las estrias penetran o se achatan contra el adoquín vecino, constituyendo así un margen de expansión que evita que se levante el pavimento. Las estrias son hechas por una máquina especial.

LAS JOYAS MODERNAS.

—Es tan elevado el precio de las papas en los Estados Unidos que da ciertamente pena emplearlas para la alimentación. Poseer media docena de esos tubérculos, antaño modestos, es casi una ostentación de lujo como en otro tiempo los grandes brillantes de los rastacueros. Un feliz rentista de Cincinnati ha ideado, en estas condiciones, la manera de sacar a las papas todo el provecho del capital en ellas invertido, y al efecto ha hecho para su hijita un collar de papas que engarzan diamantes verdaderos.



CHALECO DE FUERZA.—Se empieza a usar un nuevo aparato para contener a los locos o a los enfermos susceptibles de ataques violentos. En realidad es un chaleco de fuerza, pero no tan brutal como el que se usa comúnmente en los sanatorios especiales. Tiene, como se ve por el grabado, la forma de un chaleco que rodea la cintura y cruza por los hombros. De los lados salen dos gruesas correas que sujetan al enfermo en el lecho y le impiden levantarse, aunque no le molestan para el libre uso de sus miembros. Las correas enganchan fuera del alcance



del enfermo.

CUERDA AUTOMÁTICA PARA RELOJES.—Un inventor francés, Gustave Delannoy, ha ideado un aparato muy original que da cuerda a los relojes—lo que es útil en un establecimiento donde existen muchos—simplemente por la presión de aire que se produce al abrir y cerrar las puertas. En el dintel se coloca una bomba de aire, la cual recibe el producido al moverse la puerta y lo envía por un caño a los relojes que necesitan recibir la cuerda. No es posible la descripción en breves líneas de este complicado mecanismo. El grabado lo explicará claramente para los mecánicos. Baste saber que la presión del aire mueve en la boca de un cilindro diversas palancas, las cuales a su vez hacen girar los resortes de la cuerda.



ENREJADO PARA AUTOMOVILES.—Las personas que han hecho el experimento de llevar un sombrero nuevo en un automóvil que efectúa una excursión a gran velocidad, reconocerán fácilmente las ventajas del sencillo enrejado de alambre que muestra el grabado, el cual, ajustado al armazón de un automóvil, de manera a cerrar toda la parte libre del vehículo, impide que se vuelen los sombreros y que acaso encuentren cómodo lugar de estacionamiento en un charco del camino. Si en el automóvil van chicos, el enrejado sirve también como red de seguridad, pues no hay peligro de que, poniéndose de pie en el asiento, salten fuera del coche en un barquinazo.



TRANSPLANTADOR CON RIEGO.—Para facilitar trabajos de jardinería se ha inventado un barreno que efectúa en el suelo los agujeros para transplantar y al mismo tiempo arroja en ellos un poco de agua. El jardinero lleva a la espalda un recipiente con agua, la cual por un caño de goma llega al mango del transplantador. Este es de pico hueco. Cuando se quiere verter agua se aprieta un botón en el mango del transplantador y el líquido cae en la cantidad que se



quiera al fondo del agujero.

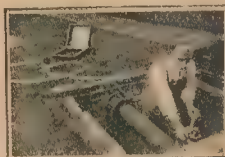
SEMAFORO SENALERO PARA EL AUTOMOVIL.

Un automóvil con alumbrado eléctrico puede ser convertido en semáforo y utilizado para señales adaptándole faroles con brazos móviles, los cuales pasan de la posición vertical a la horizontal, y en este movimiento se encienden automáticamente. Son manejados mediante alambres rígidos, uno de cuyos extremos está al alcance de la mano del conductor y el otro llega a la base articulada del pie del farol. Se emplea generalmente luces de colores rojo y verde.



AIRE PURO EN CONDUCTOS SUBTERRANEOS.

No tardará en generalizarse el empleo de un protector contra gases asfixiantes destinado a permitir que un obrero respire aire puro, sin presión, mientras está trabajando en una excavación o en un caño subterráneo. De la importancia de este invento se puede juzgar si se recuerda que en varias ocasiones, en nuestra capital, obreros ocupados en la limpieza de los caños del servicio de cloacas han hallado la muerte debido a los espesos gases deletéreos que en esos conductos se desprenden. En este nuevo aparato el aire puro es llevado por un caño hasta una pequeña cámara que se ajusta sobre la nariz y el aire respirado es extraído por una válvula exhaladora. Pesa en total siete onzas. La máscara es de caucho y aluminio. El tubo mide doce pies de largo y en el extremo que permanece afuera tiene un embudo receptor del aire.



RECIPIENTE DE DESPERDICIOS HIGIENICO.

El grabado muestra un recipiente de residuos mucho más higiénico que los habituales. Permanece siempre cerrado. Para esto, la tapa, en lugar de ser levadiza, tiene un caño rectangular cuya boca se cierra automáticamente por una tapa de resorte una vez arrojados los residuos.



De Puerto militar



Cetáceo de 4 toneladas de peso, muerto en Arroyo Pareja, próximo al arsenal de Puerto Militar. — Se extrajeron de dicho cetáceo 1.700 kilos de aceite.

El contraalmirante Manuel J. Lagos se presentó recientemente al ministerio de marina solicitando ser declarado en situación de retiro.

Dicho marino, que desempeñaba hasta hace poco el cargo de jefe del arsenal de Puerto Militar, ingresó como subteniente, habiendo egresado de la escuela naval militar, después de cursar los estudios de ese instituto, el 17 de enero de 1886. Desempeñó diversos cargos de importancia en nuestra armada, por lo cual gozaba de la consideración y la simpatía de sus superiores y subalternos.

Con motivo de su retiro y al abandonar el puesto que hasta hace poco ocupara, el contraalmirante Lagos fué despedido en Puerto Militar en una forma amable y sencilla al mismo tiempo.

Un núcleo de niños, hijos de los jefes y ofi-



Los hijos de los jefes y oficiales de la armada que despidieron al jefe del arsenal, contraalmirante don Manuel J. Lagos.

ciales de aquel punto, rodearon al viejo marino para tributarle un homenaje tan cariñoso como simpático, del cual da cuenta una de las fotografías que publicamos en esta página.

El contraalmirante Lagos ha sido muy felicitado por sus compañeros de armas y amigos, al acogerse a un descanso merecido después de una labor profícu-
cua y continua

lleuada a cabo en nuestra marina de guerra.

—Hace poco se ha encontrado en Arroyo Pareja, próximo al arsenal de Puerto Militar, una ballena de regulares dimensiones, de la cual se extrajeron 1.700 kilos de aceite.

Por la fotografía que publicamos se podrá apreciar el valor del hallazgo, ciertamente "maravilloso" en que el aceite para cualquier uso que sea ha elevado su precio en una forma bien llamante sin duda.

Música de
JUAN MAS Letra de
HORACIO VILLA

Transcripción de ERNESTO SUÑER



Señor Horacio Villa.



Señor Juan Mas.



Allegretto

Capo

Primo

Andante

Secho.

trp

que ap Sa aye el ue - lo ... co. mon - ya to - la de

pla - ta a. luy. bia ya - ta por ya - ta

lo son los por los sel me. to.

Piu mosso - Segno

The musical score is written for a piano and voice. It features a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The tempo is marked 'Piu mosso - Segno'. The score includes several measures of music with lyrics in Spanish. The lyrics are: 'Si. cu. brul. so. co. me. los. Sel. pai. sa. po. Juan. Me. Si. pa. e. que. ha. per. Si. So. su. que. la. quer. te. mal. Si. ta. Pre. lle. vo. a. la. po. bie. ci. ta. I. tempo. Rit. molto. por. que. la. quer. tes. ap. si. pa. allegretto. final. B. 7. 1917'.

La muerte de la prenda

I

La Luna que anda en el cielo
Como una bola de plata
Alumbra, mata por mata,
Todos los pastos del suelo,
Y descubre el desconuelo
Del paisano Juan Medina,
El que ha perdido su china
Porque la suerte maldita
Se llevó a la pobrecita;
Porque la muerte es ansina...

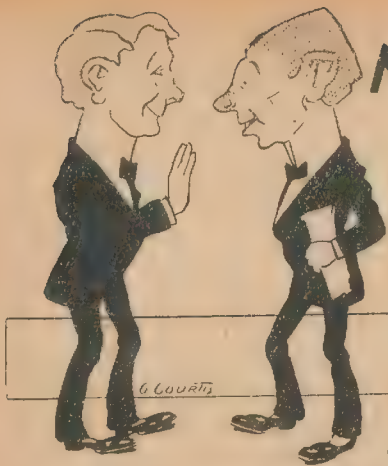
II

Siempre por la misma senda
El crédito soberano
Ya lo lleva muy baqueano
A la tumba de la prenda.

Corre el zaino a media rienda
Mientras él va delirando
Y dos lágrimas, rodando
Por su cara nazarena,
Dan la impresión de la pena
Que al gaucho lo está matando.

III

Así llega al rinconcito
Donde su amada reposa
Bajo una cruz y una losa
El sueño eterno y bendito,
Y le dice despacito:
T'esperao en la cocina
¡Por qué no has ido, mi china
A cebarme un mate amargo?
¡T'esperao un rato largo!
¡Por qué no has ido, mi china?



MENUDENCIAS

Los opo-
sitores de
escaso in-
genio.

—El em-
perador
de Ale-
mania —
hace de-
cir uno de
ellos a don
Hipólito—
cree o fin-
ge creer
que está
en rela-
ción directa
con Dios.

¡No es cierto! Porque Dios soy yo.

—Ahí va Gómez, al que aclaman
por valiente y arrojado
y al que, algunos, hay que llaman
el muerto resucitado.

Ya en el mundo político se acabó el agio;
ya no triunfan la farsa ni la mentira;
ya todos somos buenos, porque nos mira
el ojo apocalíptico de don Pelagio.

Lo que va a opinar cualquiera.
—¿Hay ministros?... ¡Qué zoncera!
Dada su pobre actuación,
los buenos señores son
amanuenses con cartera.

—Cuando llegue la escuadra con que Wilson
nos quiere saludar,
¿cómo probar podremos legalmente
nuestra neutralidad?
se pregunta un ministro y se contesta,
inspirado y genial:
—Hay barcos alemanes en el puerto,
y el gobierno dará
una comida a los marinos yankees
en un barco alemán.

—¡Qué lástima me da Cicerón!—piensa Crotto.—
¡Y qué superior me considero a él! Porque el gran
orador tenía elocuencia, pero no tenía revólver.

Dice un conservador que macanea:
—¿Por qué le llaman mariscal Elpidio,
cuando el hombre, en el colmo del fastidio,
ya ni mariscalea?

De El Nuevo Tiempo, de Tegucigalpa:

José Santos Chocano

*se despide de sus amigos de
Honduras y espera sus gratas
órdenes en Guatemala.*

Ya tienen un elegante modelo que imitar los va-
tes admiradores del conocido poeta peruano.

Este anuncio no interesará, en cambio, a los co-
misionistas y viajantes de comercio, porque a los
tales no pueden enseñarles nada, en semejante ma-
teria, los que escriben versos.

El doctor Pueyrredón, cuando está solo,
siente una pertinaz melancolía,
temiendo que algún día
la langosta se coma el protocolo.

¡Tenemos hambre! es el grito
que con placer escuchamos,
porque nos regeneramos
muriéndonos de apetito.

Entre músicos:

—La voz de la Barrientos es celestial, la d. C.
ruso es divina. ¡Qué cosa admirable resultaría si
un solo cantante reuniese las dos voces!

—Si; resultaría la voz de Oyhanarte.

En la casa rosada
están siempre de acuerdo. Y si el más lerdo
o el de más pretensiones o el más cuerdo
afirma que no sirven para nada,
¡también están de acuerdo!

Hemos recibido:

"Serenamente", poesías, por Ernesto Morales.
"Celestes y cósmicas", por Martín Gil. Tomo I
Córdoba.
"El ritmo humilde", por Amanda Zucchi.
"Cuestiones sociológicas", por S. Alvarez.
"La torre de los cristales", por Liuh de Zina.
"El trabajo en los establecimientos de asistencia
social", por Angel M. Giménez.
"Las misiones de la Patagonia y la civilización
del indio", por Angel M. Giménez.

CORREO SIN ESTAMPILLA

S. P.—Buenos Aires.—El cuello
de hilo que intenta usted pintar, es
una cosa absurda. Sería aceptable si
los rascacielos usasen cuello postizo.
Carlos.—Buenos Aires. — Mande
la firma.

J. S. P.—Buenos Aires.—Dentro
de veinte años podrá usted decir como
Pedro Sánchez: "...para entonces ya
escribía mis correspondientes versos a
la luna, y al borrascoso mar y a quan-
tos se me ponía por delante, y agotaba
consonantes para llorar imaginadas
amarguras y fingidos desengaños, y
cansancios prematuros, mal, muy mal,
aunque no me parecía así, y hasta me
ponía triste y llegaba a tomar mis pe-
sadumbres por lo serio".

Romántico.—Buenos Aires. — Se
publicará.

S. M. A.—Buenos Aires.—
Atrevidos monigotes
que aspiráis a ser poetas:
¿quién os manda hacer cuartetos?
¿quién os mete en esos trotes?

E. C. W.—Buenos Aires.—
¿Por qué causa el universo
siente un malestar profundo?
Será porque todo el mundo
macanea en prosa y verso.

A. J. C.—Buenos Aires.—Al paso
que vamos, pronto va a haber más
poetisas que planchadoras.

M. F.—Buenos Aires.—
Trate de hacerse simpático
y será usted ¡por supuesto!
un poco menos dogmático
y otro poco más modesto.

E. P.—Buenos Aires.—Todos los
ripios en una estrofa, y las otras li-

bres de ripios... Eso no está bien.
¡Sea usted más equitativo!

N.—Buenos Aires.—
Pero, amigo, usted se exalta,
sin motivo ni razón.
A sus versos no les falta
más que un poco de intención.
J. M. e I.—La Plata.—
Uno:

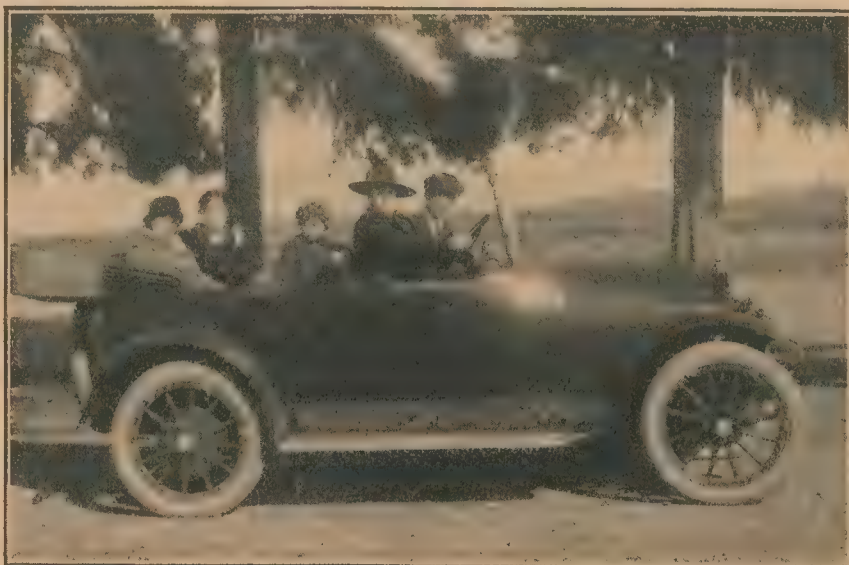
"por mi amor en gloria tuya."

Otro:
"Por mi fuerte corazón enamorado."
Ni uno ni otro son endecasílabos.
Pero en la suposición de que usted
haya querido que no lo fuese, nada
tenemos que oponer.

Argos.—Santa Fe.—No.
R. M. B.—Santa Fe.—Se necesi-
tan bastantes años para acreditar una
firma, y muy pocos desaciertos para
desacreditarla.

Overland

**El automóvil de universal aceptación
por su andar suave y manejo fácil.**



La Señora Juana O. de Rodríguez, manejando sola su Overland, a los dos días de haberlo recibido.

**Magneto alta tensión
Puesta en marcha automática
Luz y Bocina eléctricas**

Modelo 90, 5 asientos \$ 3.100.00 c/l.
„ 85B, 7 „ „ 3.600.00 „

P. A. HARDCASTLE
VICTORIA 1550 — BUENOS AIRES

Mendoza. -- Pro aliados



Concurrencia que asistió a la velada que se realizó el 16 del actual, organizada por el Comité permanente de fiestas francesas.

VICTIMAS DE LA DESGRACIA



El Anillo de oro
a la Gemma
Astral ==

posee el secreto
de curar todos los
infortunios.

"El Diccionario
de los Maless"

revela e indica los
poderes infinitos.

Pídale hoy mismo, se envía
completamente GRATIS.

Escribir a **M. BERAT**, Boite 1953
BUENOS AIRES

UN VOTO

Una señora que sufrió horriblemente de metritis y fortísimos dolores en cada período, se curó con un simple remedio, y en agradecimiento formuló un voto de hacerlo conocer gratuitamente a todas las señoras y señoritas que sufren de estas dolencias. Dirigirse por carta a Sra. D. S., Calle Canning, núm. 3045, Buenos Aires.

Tintorería "La Franco - Italiana" DUPORTEAU Y SIMONETTI

Limpiar y planchar un traje, \$ 3.—; Teñir y planchar un traje, \$ 6.—; Vestido de señora, limpiar, \$ 4.—; Limpieza de guantes, el par, \$ 0.30. Zurcidora.—Se va a domicilio.

TUCUMAN 1049, U. T. 3999 (Libertad)
BELGRANO 2245, U. T. 3532 (Mitre)

Agente de **FRAY MOCHO** en
Río de Janeiro, (Brasil).

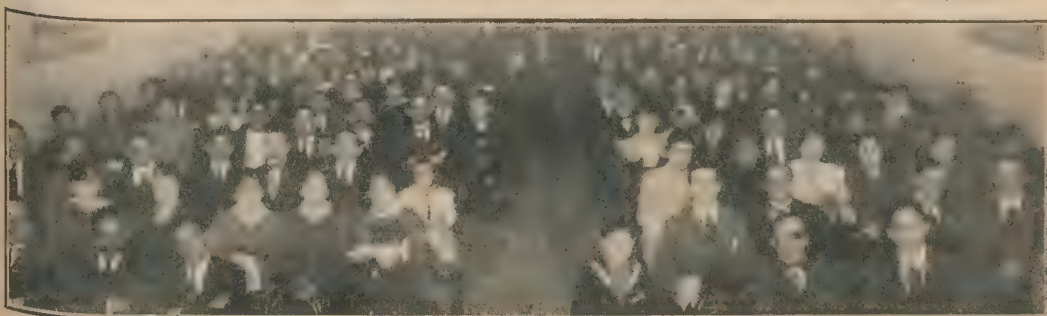
Sr. Braz Lauría

Rua Gonçalves Dias, 78 — Teléfono N° 1968

Sociedades



Sociedad israelita "Linath Hazedek".—Durante un intervalo del baile efectuado el 16 en "La Argentina".



Sociedad "Fray Mocho".—La concurrencia en la función, antes del baile, en la "Fratellanza Militare".

El Secreto de la Felicidad

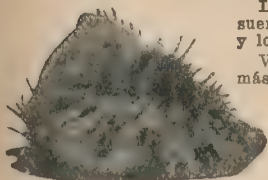
Los que tengan dificultades, los que sufren, los que no tienen suerte, los que aman y desean ser correspondidos, los que dudan y los desengañados:

Vengan a visitarme o escríbanme, y les indicaré los medios más seguros para triunfar y conseguir el éxito que desean.

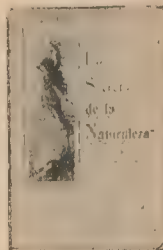
GRATIS, remito un interesante folleto "Los Secretos de la Naturaleza", que explica las virtudes de la PODEROSA PIEDRA IMAN y el modo de usarla para obtener:

SUERTE, SALUD, FELICIDAD

Basta pedir por carta o personalmente este maravilloso folleto, enviando 10 centavos en estampillas a la casa:
BERTE TOMASSET, Calle Ombú 394, Buenos Aires



PIEDRA IMAN LEGÍTIMA



Dr. Ángel J. Villa

CIRUJANO DEL HOSPITAL FERNANDEZ (MUJERES)

PARTOS, ENFERMEDADES DE SEÑORAS Y CIRUGÍA ABDOMINAL

CONSULTAS:

Lunes, Miércoles y Viernes de 3 a 7



SUIPACHA, 165

Otros días: a horas pedidas

Unión Telefónica 800 (Libertad)

La leyenda del monje

(De los preliminares de la revolución rusa)

La extraordinaria influencia ejercida por Rasputin, el célebre monje ruso, recuerda las no menos interesantes hazañas de aquel célebre aventurero veneciano, del siglo XVIII, que llevó el nombre de Giovanni Casanova. Se distinguió este aventurero por su notable sentido humorístico, por su talento y por sus intrigas. Viajó por todas las capitales de Europa, frecuentando en ellas los círculos más exclusivos y aristocráticos y llevando una vida licenciosa. Este hombre extraordinario hizo una traducción en verso de la "Iliada", y escribió sus memorias, las cuales son en extremo interesantes porque describe en ellas gráficamente las inmorales costumbres de su tiempo. En este particular Casanova superó a Rasputin, porque este último era completamente iletrado e ignorante.

Se han publicado recientemente los últimos detalles de la carrera y de la muerte misteriosa de este monje legendario; pero las fuentes de donde tomamos las notas transcritas en este artículo llevan el sello de ser las más autorizadas, y son las más detalladas que hasta ahora se hayan dado a la publicidad. Los acontecimientos de marzo, que han efectuado un cambio radical en Rusia, dan mayor interés todavía a la historia del hombre que fué, por algún tiempo, árbitro de los destinos de ese gran pueblo. Dice así el periódico de donde tomamos estos datos:

"Alemania ha perdido en Rasputin uno de sus mejores amigos, Inglaterra un enemigo peligroso, y Rusia uno de sus mayores miserables. Qué resultado haya de tener su desaparición no puede apreciarse aún. En el lapso de una semana (el relato parece haber sido escrito en Rusia) no ha habido nada que demuestre debilidad entre los facciosos a cuya cabeza estaba Rasputin. Hablan ellos de nuevas represiones, de amordazar la prensa más todavía, y de hacer callar a los elegidos del pueblo aplicándoles un freno más formidable que antes. Pero, con todo, con la muerte de Gregorio Rasputin, la nación rusa ha dado un paso hacia la victoria." Los acontecimientos posteriores confirman este aserto.

"Rasputin fué un personaje cuya actividad tendía al misticismo, pero cuyas hazañas amorosas rivalizaron las de Casanova. Supliendo sus deficiencias religiosas con la malicia del campesino, y con un influjo que le era peculiar, se convirtió en una especie de ídolo que, en cierto modo, se asemejaba a los de las orgías bacanáticas celebradas por las antiguas colonias griegas del Asia Menor.

"En su propio pueblo sostenía un serrallero místico. Era apasionado de la música, bailaba por horas seguidas, y podía beber con un carabinero hasta dejarlo completamente borracho debajo de la mesa. El séquito de sus admiradoras era numeroso.

"En el invierno de 1915 se hallaba en Moscow, y en la sala pública del Yar (el restaurant moscovita más elegante), se condujo de manera tan escandalosa que un oficial de policía levantó contra él un proceso verbal. La consecuencia de aquel acto habría sido inespérada en cualquier otro país. El oficial que formó el proceso verbal, el prefecto de policía a quien le fué remitido y el prefecto de la ciudad, fueron removidos de sus puestos inmediatamente.

"Tal fué el siniestro personaje que supo insinuarse en los círculos más exclusivos de la corte, y sin embargo seguía llevando el traje de un campesino y no se aseaba más que el más descuidado de su clase. Era absolutamente iletrado; pero sus cartas, reñidas con las más elementales reglas de la gramática, ejercían una irresistible autoridad. Se dice que actualmente desempeñaba el cargo de encendedor de la lámpara sagrada de palacio; pero aun cuando se le daba el título de Padre Gregorio, jamás perteneció a una orden religiosa. Y sin embargo, su persona era para todos sagrada. El médico que asistía en una ocasión al heredero del trono descubrió en el lecho del niño enfermo, sobre su delicado cuerpo, una asquerosa camisa de aldeno. Cuando se le dijo quién la había puesto allí el médico guardó silencio. Rasputin tiranizaba a los publicistas y a los editores. Un libro que contenía un pasaje en el cual se aludía a los fabulistas campesinos, y a la influencia que sus fábulas ejercían, fué confiscado por Rasputin, a pesar de haber pasado la censura. En una tentativa desesperada para descubrir lo que pasaba, el editor, después de haberse entrevistado con el prefecto y los ministros, sin éxito alguno, fué a ver a Rasputin.

"Me hizo la impresión, dice el editor, de ser un hombre tan sencillo como un sacerdote aldeno; no era mal parecido, pero en su mirada se observaba el aire de un hombre atormentado por algún sufrimiento. Su pen-

samiento predominante era el temor de perder su posición, y ese temor fué el que le llevó a considerar que el libro podría traer graves consecuencias para él. Era claro que estaba profundamente ofendido, y me declaró en pocas palabras que él, personalmente, había impedido la publicación del libro. Según se supo después, le había bastado ponerse en comunicación telefónica con los funcionarios de la corte para que éstos, a su turno, diesen la orden respectiva al prefecto de Petrogrado.

Sobre los políticos había adquirido un extraordinario ascendiente. Los funcionarios a quienes desagradaban sus recomendaciones, o que se negaban a concederle lo que pedía, perdían sus puestos. Se refiere que un funcionario le arrojó un día a patadas de su despacho sólo para que a él mismo le cupiese idéntica suerte al siguiente día.

Se reconocía a tal punto que Rasputin era el agente de confianza de la emperatriz, en asuntos que iban más allá de los muros de palacio, que no fué un secreto para nadie la queja expresada al principio de la guerra por cierta princesa que se encontraba en Austria. Dicha princesa declaró abiertamente que había sido una desgracia que Rasputin no hubiese estado en la corte durante la crisis: "porque si él hubiese estado allí, Rusia no habría entrado nunca en la guerra."

El mismo Rasputin se jactaba de ello. "¡Ah, déjame si yo hubiese estado con él, Nick (el emperador), no habría ido jamás a la guerra!; pero ya que ello tenía remedio, le dije: 'debéis comandar nuestro ejército, Nick, marchaos al frente.' Y yo mismo me marché con él." Esto ocurrió a la vez que el Gran Duque Nicolás era removido del mando supremo, y aunque indudablemente Rasputin se jactaba demasiado de ello, el Gran Duque era su enemigo franco, y se dice que le amenazó con colgarle si se entrometía en las cuestiones militares.

Aunque no era permitido mencionar el nombre del monje en la Duma ni en la prensa, un diputado audaz, haciéndose vocero de la indignación universal, pidió en la Duma y al Consejo del Imperio que fuesen en representación ante el emperador y le exigiesen que despidiera a Rasputin; y fué un sacerdote quien le denunció como una vergüenza para la iglesia ortodoxa. El monje se insinuaba generalmente con las personas que le eran presentadas con la siguiente pregunta: "¿Es usted periodista? Yo los tengo miedo a los periodistas." Pero en alguna ocasión declaró en la redacción de un periódico que él había hecho ministros y continuaría haciéndolos aunque sus enemigos escribieran contra él lo que quisieran.

El deseo de que se le diese muerte fué manifestándose, con más vigor cada día, por las personas influyentes; pero el monje había sido amenazado y aun atacado varias veces, y obraba con cautela. He aquí cómo describe el periódico citado el modo cómo se puso fin a su existencia:

"Un joven noble, muy rico, relacionado por razón de su matrimonio con la familia imperial, llamó a Rasputin por el teléfono y le invitó a cenar a su casa. Después de alguna duda aceptó el monje la invitación, pero a condición de que su anfitrión viniese él mismo a llevarle y de que entrase por una puerta excusada, el objeto de que ni el mismo portero se enterase de su salida. El joven noble fué a casa del monje en su automóvil. Rasputin abrió la puerta en persona y se marchó con él. Al llegar a la residencia del joven, entraron los dos seguidos por el chauffeur, quien no era otro que un miembro de la Duma a quien Rasputin conocía. Entonces se halló el monje, no en presencia de los invitados a una cena, sino delante de sus dos conductores y de cierto Gran Duque.

"Las versiones que han corrido sobre la escena que allí se desarrolló han sido muy contradictorias, pero en general se cree que las cosas pasaron como sigue: no había mujer alguna en el palacio, no se bebió más que una copa de vino, las conversaciones no fueron en manera alguna amistosas, ni se echaron suertes para designar al matador. Las suertes habían sido echadas antes entre un gran número de aquellos que estaban resueltos a eliminar al Padre Gregorio. Los tres hombres allí reunidos notificaron a Rasputin que tenía que morir y se le dió un revólver para que él mismo se diese la muerte; pero en vez de suicidarse disparó una quemarropa sobre el Gran Duque. Este último pudo escurrir el bulto; la bala pasó por la cabeza, y entonces los tres hombres dispararon sobre el monje, matándole la muerte. El cadáver fué colocado en un automóvil y conducido a un sitio desierto, en una de las islas del Neva, y allí, con una piedra atada a los pies

se le arrojó desde un puente al río, y en él desapareció por un hueco abierto en el hielo." El gobierno de la revolución ha ordenado que el cadáver sea sacado de allí y reducido a cenizas.

El primer paso dado por los autores del hecho fué el de informar a la policía y telefonear al periódico que publicó la noticia. En él se declaró "que el hecho no implicaba una revolución o una manifestación de radicalismo." Rasputín fué muerto por monárquicos, por hombres de elevada posición, por patriotas que deseaban el engrandecimiento de Rusia en la verdadera acepción de la palabra.

Al día siguiente se anunció una gran subscripción

para reunir fondos, en Moscú, para aliviar a los que estaban sufriendo por causa de la guerra, y la subscripción la encabezaba uno de los matadores con una donación de 25.000 rublos. Las gentes se congratulaban las unas a las otras, y el teatro imperial presentó aquella noche el aspecto de un festival de Pascuas. En el auditorio, las gentes se estrechaban las manos aun sin conocerse, el público pidió que la orquesta tocara el himno nacional, y todo el mundo se olvidó de la representación pensando únicamente en aquel suceso que embargaba la atención de todos. Tal fué el primer acto de la gran revolución.

Hugo de RAUZAN.

Torneo atlético

Recientemente se efectuó en Villa Adelina un torneo atlético organizado por el Club Central Córdoba, institución formada por empleados de esta empresa.

La reunión adquirió mucho lucimiento e interés, siendo presenciada por numerosas familias.



La concurrencia presenciando las pruebas.



Llegada de la carrera de 200 metros.

El programa constaba de varias pruebas, entre ellas carreras llanas y de valas, saltos en largo y alto, partido de football, etc.

La buena organización y el entusiasmo de los competidores fué la base de los buenos y satisfactorios resultados que se obtuvieron y que desde luego fueron el mejor premio a la eficaz tarea de los dirigentes del club.

SALDOS Y RETAZOS

El acorazado argentino "Rivadavia" fué empezado a construir en 1910, lanzado en 1911 y recibido en 1914. Fué construido en el astillero de Fore River y costó 2.214.000 libras; desplaza 27.940 toneladas y sus dimensiones son en metros: eslora, 176; manga, 29.1, y calado, 8.5. El poder de sus máquinas es de 35.000 caballos, tiene 3 propulsores, capacidad para 4.000 toneladas de carbón y 600 de petróleo, y su radio de acción alcanza a 7.000 millas.

Dícese que las personas que nacen en la primavera son de constitución más robusta que las nacidas en las demás estaciones.

La República Argentina tiene 30.000.000 de cabezas de ganado bovino, cuyo valor aproximado es de 2.250.000.000 de pesos y 80.000.000 de ovinos, valuados en 480.000.000 de pesos papel.

Londres es el centro principal del comercio de carey. Las tortugas se recogen en gran cantidad durante el invierno en Australia, Polinesia, Nueva Guinea y las Antillas, y se conservan por la Sociedad del puerto, en un inmenso edificio, donde hombres expertos las examinan una por una, para juzgar de la calidad, transparencia y dureza del carey.

Las tortugas, que constituyen la primera materia en la elegante y delicada industria del género, son los querolidos terrestres.

El servicio postal más económico del mundo es el del Japón. Por dos "sen", que equivalen a 2 centavos de nuestra moneda, se pueden enviar cartas a todos los puntos del imperio.

Actualmente hay en los Estados Unidos una red de carreteras que mide 2.451.660 millas. En el supuesto que un hombre quisiera recorrerlas todas en automóvil corriendo 200 millas diarias durante los 365 días del año, necesitaría 33 años para cubrir toda esa distancia. Como es de suponer que durante esos 33 años se seguirían construyendo nuevos caminos, un cálculo prudente hace estimar que serían precisos 7 años más para llegar a recorrer toda la distancia completa.

En los primeros diez meses de 1916, la Argentina exportó productos agrícolas por 184.865.288 pesos, cantidad inferior en 95.188.885 pesos oro al valor de lo exportado en igual período de 1915, o sea una disminución del 34 por ciento.

Los principales productos forestales se han exportado en las siguientes cantidades: extracto de quebracho 81.069 toneladas, y rollizos de la misma madera, 154.525 toneladas.

De cada cien exploradores de los países árticos, han vuelto vivos de su excursión noventa y siete.

El presupuesto de policía de la capital es de pesos 17.794.459.96 moneda legal.

Los principales bancos que obstaculizan la navegación del río de la Plata son: el Ortiz, el más extenso y peligroso, que, en el centro del estuario y a dos metros de profundidad lo divide en dos canales: el del Sur, frente a La Plata; el del Norte, Placer de las Palmas, Arquímedes, Inglés, Francés, Medusa y Chico.

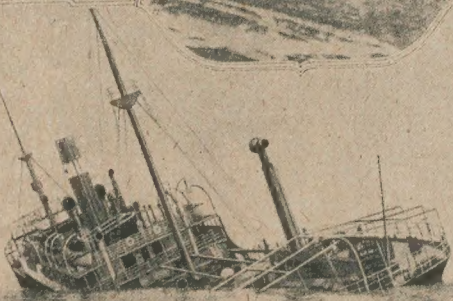
Notas norteamericanas



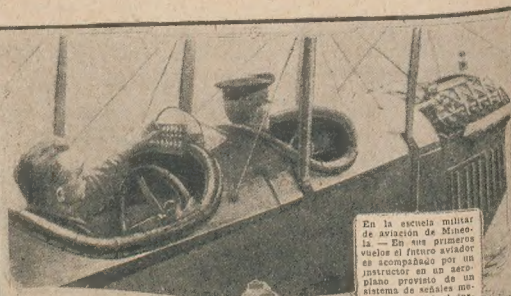
Socias de un club de preparación militar femenina, izan la bandera en el techo de un gran hotel de Nueva York



Cañones de tres pulgadas, servidos por voluntarios de la milicia naval de Nueva York, que fueron apostados en todos los puntos y zonas de agua del estado de Nueva York, al declararse rotas las relaciones con Alemania.



El barco alemán "Liefenfels", refugiado en el puerto de Charleston, que fue hundido por su tripulación cuando se hizo inminente la ruptura de relaciones con Alemania.

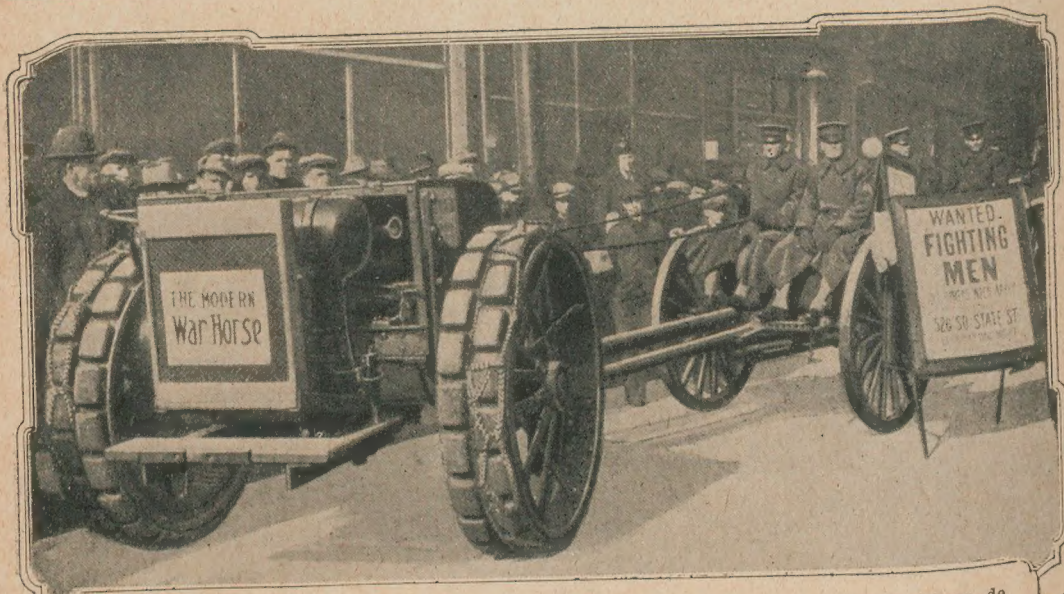


En la escuela militar de aviación de Minnesota. — En sus primeros vuelos el futuro aviador es acompañado por un instructor en un aeroplano provisto de un sistema de señales mediante el cual el instructor, con solo apretar un botón, indica la maniobra necesaria al aprendiz sentándose delante.



Torre de observación desde la cual un centinela vigila los vuelos, y en caso de accidente, avisa para el envío inmediato de una ambulancia o un mecánico al lugar del accidente.

Motociclista que acompaña a cada cruzadilla de aeroplanos. Traslada rápidamente a un mecánico al lugar en que ha ocurrido un accidente.



Los encargados del reclutamiento de voluntarios emplearon en Chicago este original sistema de propaganda. Un gran motor de los empleados para la tracción de las grandes máquinas agrícolas, recorrió las calles con dos carteles: "El moderno caballo de guerra" y "Se necesita combatientes". Le seguían un cañón de campaña con su correspondiente caja de municiones y varios soldados recién reclutados.

El primer cilindro



¿Cuál de vosotros, pibes amigos, podría pensar que un sombrero originó una revolución?

Así fué, sin embargo; pero se trata de un sombrero que sale de lo común, que se eleva sobre la mediocridad sombreresca.

Se trata sencillamente del sombrero de felpa, cilindro, o galera de siete pisos, como queráis llamarlo, cuando hizo su primera aparición en público. Todo el mundo se conmovió; chicos, grandes y medianos se pegaron un tremendo susto y no quedó perro ni gato que no saliera corriendo. (Los perros corrían con la cola entre las piernas y los gatos con la cola levantada).

Cuando el señor Hatherington, que era un rico comerciante de Londres, el día 15 de enero de 1797 salió a la calle llevando en la cabeza el primer sombrero alto y lustroso que se vió en el mundo, produjo un efecto más extraordinario que si una señora fuera un domingo a misa con bombachas en vez de polleras.

Apenas Mister Hatherington apareció en la calle con ese cubrecabeza que sobresalía por sobre todos los demás sombreros, la gente empezó a mirarlo, a pararse formando grupos, a seguirlo y

a murmurar.

—¿Qué es esa cosa tan rara?

—Es un turbante turco.

—¿Qué! Si es un animal que los sacerdotes indios llevan sobre la cabeza.

—Yo creo que es una caja fuerte.

—Es cierto. Ha de ser para teper el dinero seguro cuando sale de su casa.

—¿No será una valija? Es un buen sistema para llevar las medias y las camisas para viajar...

—¡Les digo que es una escribanía nuevo estilo!

El señor Hatherington avanzaba entretanto gravemente, sin preocuparse del murmullo que en su torno iba aumentando minuto por minuto. Detrás de él se había formado una multitud. Hubo un momento en que el enorme sombrero osciló ligeramente sobre su cabeza.

La muchedumbre se agitó, onduló y se hizo hacia atrás.

—¡Misericordia! ¡Es una máquina infernal!

—¡Es una granada!

En las ventanas y los balcones de las casas vecinas aparecieron algunos viejos con la pipa entre los labios y el diario en la mano.

—¿Qué sucede?—preguntaban todos.

—¡Ahora explota! ¡Sálvese el que pueda!

Algunos huyen despavoridos. En las puertas los chicos gritan; el hijo de un zapatero, según cuenta la historia, cayó al suelo y se quebró un brazo.

Mientras tanto, la policía pasaba un gran susto. Unos vigilantes tocaban auxilio mientras otros corrían al departamento central a dar cuenta al jefe de que en la ciudad había estallado una nueva revolución, porque en aquellos tiempos se producía una revolución cada ocho días; ¡y quién podía suponer que tanta confusión no tenía por objeto la conquista del pan o de los ideales de la libertad sino el sombrero de copa de un señor Hotherington?

Algunos vigilantes un poco más valientes que los demás trataron de calmar un poco a los foragidos, pero ya era tarde; dos o tres perros que aparecieron de repente atacaron las canillas del señor de la galera de felpa, que hasta ese momento se había mantenido tranquilo e indiferente. Recién cuando sintió en sus piernas los dientes caninos se decidió a emprender la fuga a toda velocidad.

Verdaderamente asustado,

el señor Hotherington tomó por el medio de la calle, con la cabeza baja y con su gran galera que apuntaba como si fuera un cañón.

Detrás del fugitivo la muchedumbre vociferaba; gritaba y silbaba. Algunos que lo vieron avanzar de lejos lo tomaron por un automóvil blindado con un gran cañón que apuntaba para adelante, y escaparon rápidamente a esconderse donde mejor pudieran. Una señora muy gruesa se pegó un golpe mayúsculo y se metió adentro de la vidriera de una joyería; los caballos de un coche, al ver que se les aproximaba ese tubo negro que se movía, retrocedieron, volcando el carruaje en medio de la calle, adonde fueron a parar también varias personas que iban dentro del coche. Sobre éste, los caballos, el cochero y los pasajeros vinieron a caer otras personas que corrían despavoridas y otros carros y coches y caballos espantados que refinchaban y tiraban patadas para los cuatro costados. En fin: una verdadera cinta de biógrafo de Carlitos Chaplin.

Lord Hotherington continuaba corriendo, con la lengua afuera, pero sin desprenderse de la fatal galera



que tanto sobresalto producía. En lo mejor de la carrera, acertó a pasar por debajo de un balcón en que estaba una señora cocinando huevos en un calentador de alcohol. En cuanto esta señora vió tan extraordinario aparato abrió los ojos como dos patacones, lanzó tres gritos uno más agudo que otro y dejó caer sobre el cilindro del pobre inglés calentador, huevos y hasta la botella del aguardiente.

Ahí ardió Troya, o, mejor dicho, ardió la negra y peligrosa galera, pues la desgracia quiso que todo el alcohol cayera ardiendo sobre el consabido cilindro, que en seguida empezó a arder como una antorcha.

El desventurado Mister aumentó la velocidad de su carrera; pero como ya estaba rendido de tanto correr y saltar obstáculos, fué a dar de cabeza contra un carro de pasto seco y... éste empezó a arder que daba gusto...

Dos horas después lord Hotherington estaba entre cuatro vigilantes delante del juez de instrucción, acusado de perturbador de la paz pública con peligro de la seguridad y bienes de los ciudadanos y tuvo que pagar nada menos que cinco mil libras esterlinas para obtener libertad provisional.

Hoy ninguno de esos cilindros negros, lustrosos e imponentes que brillan sobre tanta calva venerable, que se cambian saludos y reverencias en los teatros, palacios, universidades y tantos sitios donde se reúnen los grandes de la tierra, recuerdan que deben la elevada posición que hoy ocupan a aquel suceso heroico y revolucionario que acabamos de contar.

Siempre sucede así: lo que ayer fué revolucionario mañana es legal y hasta distinguido y elegante

KIKO.





NUMERO	{	En la capital.....	20 centavos	EDICION	{	Número suelto: En la capital.....	40 centavos
SUELTO	{	Fuera de la capital	25 „	DE LUJO	{	„ „ Fuera de la capital	50 „